

Gobierno Regional
Región de Valparaíso

POLICÍA DE INVESTIGACIONES
DE CHILE

PDI
POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE

TESOROS OCULTOS DE LA REGIÓN DE VALPARAÍSO



PDI
POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE

TESOROS OCULTOS DE LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

Por el rescate y protección de nuestro patrimonio desconocido

Gobierno Regional
Región de Valparaíso

Libro elaborado por la V Región Policial de la Policía de Investigaciones de Chile y financiado por el Gobierno Regional de Valparaíso

POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE

PDI

POLICÍA DE INVESTIGACIONES
DE CHILE

Tesoros Ocultos de la Región de Valparaíso

“Tesoros Ocultos de la Región de Valparaíso:
Por el Rescate y Protección de nuestro Patrimonio Desconocido”.

Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción Nº: 208.804
ISBN: 978-956-7620-20-3

DISEÑO y PRODUCCIÓN
Impresos El Mercurio de Valparaíso

PDI

POLICÍA DE INVESTIGACIONES
DE CHILE

Por el Rescate y Protección de nuestro Patrimonio Desconocido.



DIRECCCIÓN GENERAL DEL PROYECTO
Prefecto Inspector Gilberto Loch Reyes
Jefe V Región Policial Valparaíso. Presidente Centro de Estudios Históricos Forenses.



DIRECCIÓN EJECUTIVA
Subcomisario Roxana Chocano Perines
Licenciada en Ciencias de la Educación.



PRODUCCIÓN Y EDICIÓN GENERAL
Subcomisario Yahira León Soto
Periodista.



IMÁGENES
Perito Fotográfico Carlos Anilio Peña
Profesor de Estado en Artes Plásticas.



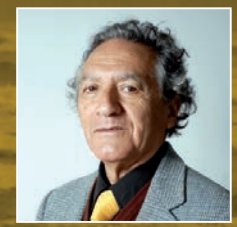
IMÁGENES
Perito Fotográfico Rodrigo Lara Looks
Comunicador Audiovisual.



COORDINACIÓN TÉCNICA Y LOGÍSTICA
Asistente Policial Gustavo Gaete Cisterna.



COMITÉ INVESTIGADOR
Sr. Archibaldo Peralta Padilla
Profesor de Historia, especializado en arqueología y antropología.
Asesor Cultural Centro de Estudios Históricos Forenses.



COMITÉ INVESTIGADOR
Sr. Carlos Lastarria Hermosilla
Crítico de Arte y Museólogo. Consultor del Consejo Internacional de Museos ICOM - UNESCO.
Asesor de Arte Centro de Estudios Históricos Forenses.

PDI
POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE

Índice

Equipo Editorial ***4***
Presentación Intendente Raúl Celis Montt ***7***
Prólogo Prefecto Inspector Gilberto Loch Reyes ***9***
introducción Presidente Círculo de Jefes y Oficiales en Retiro Luis Adriazola Flores ***11***
Tesoros Subterráneos ***13***
Bóveda Sepulcral Iglesia Los Doce Apóstoles *14*
La Primera Esmeralda *17*
Subterráneo Biblioteca Santiago Severín *20*
Acueducto Peñuelas *22*
Bodega Subterránea Sagrados Corazones *23*
Cripta Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Molina *24*
Túnel Ascensor Polanco *26*
Cauces Subterráneos *28*
Tesoros Naturales ***31***
La Escalera del Diablo *32*
Bosque Las Petras *33*
Bahía de Valparaíso *34*
Poza del Coipo *36*
El Salto del Soldado *37*
Mirador Roca Oceánica *38*
Las Ventanas *40*
Laguna del Inca *41*
Cueva Los Patriotas *42*
Lobera de Reñaca *44*
La Cueva del Loco Eustaquio *46*
La Cueva del Pirata *47*
Islote Pájaro Niño *48*
Acantilados Camino Costero de Valparaíso *50*
Roble de 500 años *51*
Laguna El Peral *52*
Los Palmares de la Ciudad Jardín *54*
Tesoros Arquitectónicos ***57***
Almacenes Fiscales *58*
Palacio Veneciano Guillermo Rivera *61*
Casa y Oratorio Colonial Fundo Orrego Arriba *62*
Casa Benjamín Vicuña Mackenna *65*
Casa Mardones *66*
Antigua Casona en Peñuelas *68*
Centro Financiero y Arquitectónico de Valparaíso *70*
Casa Colonial *72*
Club Naval *74*
Casa Pedro Aguirre Cerda *76*
Primera Zona Naval. Ex-Intendencia de Valparaíso *78*
Tesoros Artísticos ***81***
Cristo Redentor *82*
Monumento Combate Las Coimas *85*
Monumento a Manuel Montt *86*
La Defensa *87*
Murales Monvoisin Fundo Los Molles *88*
Pileta Monumento Nacional *90*
Cristo Sumergido *91*
Tesoros Históricos ***93***
Batería Yerbas Buenas *94*
Fuerte Talcahuano *96*
Batería Valdivia *98*
Batería Defensa Costa Esmeralda *100*
Casucha de Correo *101*
Ex-Ballenera Quintay *102*
Escondite de Neruda *104*
Espada de Bernardo O´Higgins *105*
Patio Portales. Convento Santo Domingo de Quillota *106*
Plaza de los Muertos *108*
Reloj de la Esmeralda *109*
Lugar de Muerte de Diego Portales Palazuelos *110*
Sillón de Blanco Encalada *111*
Archivo Histórico Patrimonial *112*
Polvorín Cerro Alegre *113*
Fuerte Santa Bárbara *114*
Casa Patronal Los Perales de Tapihue *116*
Tesoros Urbanos ***119***
Dique de Valparaíso *120*
Túnel La Grupa *123*
Bodega Pedro Montt Bacigalupo y Cía. *124*
Sombrerería Woronoff *126*
Restaurant Hamburg *128*
Librería Ivens *130*

Índice

Plaza de la Victoria	*132*
Barrio Santa Elena	*135*
Faro Punta Curaumilla	*136*
Casa Peraga	*138*
Quebrada del Ají	*140*
Castillo de la Vega	*142*
Calle Comercio	*144*
Lavaderos de Oro Marga Marga	*146*
Tesoros Religiosos	***149***
Iglesia Nuestra Señora de la Merced	*150*
Parroquia Nuestra Señora del Rosario	*152*
Iglesia y Convento San Francisco del Almendral	*154*
Cementerio Nº 1	*156*
Cementerio Nº 2	*158*
Catedral de San Felipe	*160*
Iglesia San Francisco del Barón	*162*
Convento e Iglesia San Ignacio	*164*
Iglesia, Convento y Museo de Curimón	*166*
Cementerio de Disidentes	*168*
Capilla Nuestra Señora de las Nieves	*171*
Santuario Niño Dios de Las Palmas	*172*
Capilla El Totoral	*174*
Iglesia Anglicana	*176*
Iglesia La Candelaria	*178*
Iglesia de Putaendo	*180*
Capilla Cuesta La Dormida	*182*
Ermita del Carmen	*184*
Cristo Iglesia Luterana	*186*
Tesoros Arquelógicos	***189***
Corrales La Arena	*190*
La Piedra del Indio	*192*
Tambo Ojos de Agua	*193*
Camino del Inca	*194*
Vinapú	*195*
Petroglifos de Alicahue	*196*
Petroglifos Sector Achupallas	*197*

Presentación



Este es un nuevo esfuerzo editorial realizado por la Policía e Investigaciones de Chile, región de Valparaíso. Antes fue una recopilación gráfica y textual de los monumentos públicos, oportunidad en la que reconocimos el aporte que la institución prestaba a la recuperación y preservación de bienes culturales importantes y con lo cual realizaba una valiosa contribución a la cultura patrimonial de la Región.

Podríamos haber supuesto que allí terminaba la tarea de la Policía de Investigaciones; sin embargo, la institución vuelve a sorprendernos con otro esfuerzo editorial, esta vez llamado "Tesoros ocultos de la región de Valparaíso. Al rescate de nuestro patrimonio desconocido", un texto consistente que complementa al interior y que mantiene el mismo espíritu y la misma energía creativa que, en adición fundamental, busca rescatar a la vez que frenar los negativos actos de destrucción de nuestra riqueza patrimonial que, cuando ocurren, lesionan gravemente la memoria sobre antecedentes históricos que nos pertenecen como comunidad.

Con este esfuerzo editorial la institución policial reconoce que el carácter de Patrimonio de la Humanidad de Valparaíso declarado en 2003 por Unesco, obliga a tantos actores como sea posible a agregar valor a esa declaratoria y a hacerlo con iniciativas, propuestas, proyectos, que se orienten a destacar, preservar, fomentar y resguardar todos aquellos bienes culturales que otorgan prestigio a nuestro patrimonio. Y la Policía de Investigaciones asume libremente y con autonomía intelectual su propia responsabilidad; esta gestión va mucho más allá de sus tareas específicas y, sin dejar de cumplirlas, aborda una investigación que descubre para la comunidad lo que muchas veces no se ve o conoce.

De allí que, este emprendimiento editorial, refiera sobre "tesoros ocultos", "patrimonio desconocido" o "patrimonio invisible".

He aquí, entonces, uno de los méritos de este libro: hace evidente, destaca, descubre aquellos signos culturales eventualmente ignorados, constituyendo con ese descubrimiento un repertorio documental de innegable valor cultural, didáctico, educativo, orientador. Tal vez por intuición o sencillamente como efecto de lo que ha pensado seriamente la Policía de Investigaciones, esta obra acierta con uno de los datos fundamentales de cualquier obra literaria: crear mundo o develarlo para el conocimiento de audiencias amplias que, en contacto con los contenidos, amplían sus propias visiones y aprenden, como seguramente ocurrirá con "Tesoros ocultos de la región de Valparaíso", sobre su historia y sobre los referentes que esa historia fundó en el pasado.

Es otra contribución añadida que consolida el sentido de identidad y pertenencia de los ciudadanos de esta parte del territorio nacional.

Cauces subterráneos de la ciudad, el escondite de Neruda, el Convento San Francisco, los primeros cementerios de Valparaíso, la ex ballenera Quintay, los acantilados del camino costero, el Cristo Sumergido, los petroglifos de Alicahue, la capilla colonial de El Totoral, las casas patronales de Casablanca, la Piedra del Indio de Ventanas y la Casucha de Correo de Los Andes, representan algunos de los muchos aspectos que aborda esta investigación y que aporta datos, ubicaciones y significados de cada uno de esos epicentros históricos, reelaborando y recuperando memoria, reactivando significados y diciendo, a fin de cuentas, sobre las formas como el hombre de esta ciudad fue construyendo la configuración de Valparaíso.

Es de justicia reconocer a los profesionales de la Policía de Investigaciones que empeñaron su dedicación y esfuerzos en la elaboración de esta obra. Se debe destacar el profesionalismo y el rigor aplicado en su estructuración que, en este texto, repite, sin duda, el mismo rigor y profesionalismo con el que desarrollan la especificidad de su tarea.

Junto a este reconocimiento, también es necesario agradecer que esta institución asumiera la decisión de aportar a la defensa de nuestros bienes patrimoniales, agregando la calidad de sus conocimientos, experiencia y condiciones profesionales para poner todo al servicio del mayor desarrollo de la cultura de nuestra región.

Esta obra así descrita merece reconocimiento oficial y público, que es lo que hacemos aquí, en lo que nos corresponde, convencidos de que esta institución policial, verdaderamente ejemplar, se manifiesta sensible respecto de la necesidad de contribuir a la idea del desarrollo integral en que estamos empeñados.

Al prefecto inspector, Gilberto Loch Reyes, una palabra particular de agradecimiento.

Aspiramos a que esta obra sea ampliamente conocida, en especial por los niños y jóvenes que están llamados a seguir construyendo nuestra historia.

RAÚL CELIS MONTT
INTENDENTE
REGIÓN DE VALPARAÍSO

PDI
POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE

Prólogo



Históricamente, la Región de Valparaíso ha sido testigo de numerosos hechos e hitos que le han valido reconocimiento más allá de sus fronteras. Sus ciudades albergan, muchas veces en silencio, los vestigios de un pasado glorioso que es parte indivisible de nuestra identidad cultural. Estatuas, edificaciones centenarias, barcos enterrados, iglesias coloniales, casas patronales, criptas, subterráneos, túneles, cauces, conformaciones naturales y piezas arqueológicas son símbolos presentes que debemos resguardar como tesoros invaluables de un mañana cercano.

La Policía de Investigaciones de Chile V Región, en el marco de sus funciones institucionales, especialmente las de servicio público y social, junto con la de promover el desarrollo humano, y teniendo muy presente la calidad de patrimonio de la humanidad del insigne puerto de Valparaíso, presenta este proyecto de protección patrimonial, fruto de un profundo sentido de pertenencia y arraigo con la región, que ha buscado fomentar el interés de la ciudadanía hacia el significado histórico de su entorno y promover el respeto por la conservación de los recursos culturales que conviven con nosotros.

En el año 2010, nuestro primer aporte cultural se materializó con la publicación del libro "Monumentos Públicos de Valparaíso: Hacia el Conocimiento, Protección y Conservación de Nuestra Herencia Cultural", publicado como una iniciativa de la Policía de Investigaciones de la quinta región y que contó con el apoyo del Gobierno Regional en el Bicentenario de nuestro país. Esta edición fue altamente valorada, no sólo por la ciudadanía que tuvo acceso a ella, sino también por la comunidad académica, intelectual y las autoridades comunales, regionales y nacionales que destacaron el aporte innovador y concreto que este libro significó.

Sabemos, dada nuestra experiencia policial, que el cuidado del patrimonio cultural requiere, principalmente, que la opinión pública entienda que estos bienes son propiedad de todos. El aporte que hoy presentamos devuelve, a la ciudadanía, el reconocimiento de un conjunto de bienes aparentemente olvidados en el tiempo, para que se les valore y proteja. Nuestra premisa es que la conservación patrimonial es una misión interdependiente de todos los actores sociales. Este 2011, apostamos a revivir nuestra riqueza cultural, aquella que por ser parte de nuestra rutina, acuñada por la tradición oral o sometida al progreso urbanístico, es ignorada por el común de la gente.

Mediante estas líneas, presento a ustedes los "Tesoros Ocultos de la Región de Valparaíso", ello es fruto de un esforzado peregrinaje, que hoy hacemos visible; hemos logrado un componente identificador de diversas culturas asentadas, incluso en las localidades más apartadas de la región. A través de estas páginas, hemos buscado rescatar, proteger y conservar este patrimonio; además, hemos reunido información de alto valor técnico, que servirá a esta policía, en el evento de que estos bienes sean dañados, afectos a robo, tráfico o venta clandestina. Esta obra se convertirá en una herramienta que se constituirá en un registro e inventario de una alta utilidad técnica, que detalla un patrimonio no admitido como tal, ya sea por falta de conocimiento que los difunda o porque se encuentran subutilizados, ignorados, abandonados y/o en situación de grave deterioro, permitiendo así que el lector los conozca, respete y se evite el olvido o su destrucción en el más amplio sentido de la palabra.

Cabe reconocer, en esta obra, a todas aquellas personas que colaboraron en esta iniciativa. En primer lugar, Al señor Director General de la Policía de Investigaciones de Chile, don Marcos Vásquez Meza, por respaldar este cometido enmarcado en los principios fundamentales de nuestra institución. Agradecer, de manera muy especial, al señor Intendente de la Región de Valparaíso, don Raúl Celis Montt y su distinguido Consejo Regional y cada uno de los Consejeros Regionales, por su permanente y valioso apoyo y, por cierto, por el importante financiamiento entregado a este propósito. También, agradecer al estimado Círculo de Jefes y Oficiales en Retiro de la V Región, por su comprometida participación que ha permitido materializar la obra que hoy presentamos.

Agradezco, en estas líneas, las asesorías y aportes entregados de don Archibaldo Peralta Padilla, hombre estudioso de nuestras tierras e incansable luchador de la causa patrimonial, al museólogo y crítico de arte, don Carlos Lastarria Hermosilla, y doña Claudia Chocano Perines, Licenciada en Educación, quienes con sus talentos, fortalecieron los contenidos de este texto con su generosa y rigurosa visión académica y artística.

Valga un sentido reconocimiento al equipo de profesionales que participaron en este proyecto: En primer término, a mis directas y eficientes colaboradoras, las Subcomisarios Roxana Chocano Perines y Yahira León Soto, quienes con entrega, rigor y dedicación tuvieron un desempeño sobresaliente en la coordinación y ejecución en terreno de este rescate patrimonial. A los peritos fotógrafos del Laboratorio de Criminalística Regional, Carlos Anilio Peña y Rodrigo Lara Looks, quienes con sus experticias, aportaron a una gestión de alta calidad técnica. Finalmente, al Asistente Policial Gustavo Gaete Cisterna, quien prestó un incansable apoyo logístico, que permitió el eficaz y debido cumplimiento de estas labores.

Y, por último, agradezco a todas y cada una de las instituciones, organizaciones, municipios y un sinnúmero de personas que, con afecto y comprensión, nos abrieron sus puertas y colaboraron en redescubrir estos tesoros patrimoniales y así rescatarlos de su anonimato. Sepan, ustedes, que el mayor mérito de este libro ha sido escudriñar en nuestras tradiciones y reflotar de sus entrañas nuestra historia patria, evidencia viva de un pasado glorioso de esta hermosa tierra de la cual somos hijos.

GILBERTO LOCH REYES
PREFECTO INSPECTOR
JEFE V REGIÓN POLICIAL VALPARAÍSO



Introducción

El Círculo de Jefes y Oficiales en Retiro de la Policía de Investigaciones de Chile es un grupo de hombres y mujeres que durante años ha servido al país con la mayor de las vocaciones y amor a la patria.

Se fundó en Valparaíso el 27 de septiembre de 1994 y, en la actualidad, cuenta con 98 socios activos, que se reúnen mensualmente para conservar el afecto hacia la función policial, cooperando con la mantención de su prestigio y respeto ciudadano.

Tenemos la convicción de que nuestra condición de retiro no implica tomar un paso al costado y mirar desde lejos. Muy por el contrario, los años de experiencia policial deben nutrir a las nuevas generaciones, ya que nuestro principal legado es mantenernos vigentes y activos frente a los requerimientos de estos tiempos. Así, nuestra agrupación, entre varios objetivos, está enfocada a obras sociales, como la ayuda a organismos de menores con riesgo social, incentivando su desarrollo más integral.

Junto con lo anterior, sostenemos permanente y estrecho contacto con la Policía de Investigaciones de Chile con sede en esta región, mancomunando iniciativas y gestionando proyectos de mutua alianza.

Desde el año 2010, gracias a la disposición del Prefecto Inspector Gilberto Loch Reyes, Jefe de la V Región Policial de Valparaíso - en quien reconocemos un alto compromiso con la historia y cultura de nuestra región- nos abocamos a conformar un equipo de trabajo que generó ideas y estableció técnicas, con el fin de avanzar en la protección patrimonial del Gran Valparaíso. Surge así el propósito de elaborar una publicación que preste un servicio informativo y educativo sobre este ámbito.

Durante el Bicentenario se hizo un catastro completo de los Monumentos Públicos, hoy nos sumergimos por las diversas comunas de la región para sacar del olvido a lo que hemos denominados “Tesoros Ocultos de la Región de Valparaíso”, cien bienes culturales de inigualable valor que hoy ponemos a disposición del lector para que con su deleite se comprometa a defenderlos de su deterioro, abandono, subutilización o definitiva destrucción.

Estos viejos policías, hechizados con los resultados de la presente publicación, hacemos un llamado a atesorar este patrimonio que duerme camuflado en la vorágine de un mundo tan inmediato y desechable. Hoy, queremos compartirlos para que en el mañana no suceda lo mismo y evitar que se borren indiscriminadamente los pasos de nuestra historia.

LUIS ADRIAZOLA FLORES
PRESIDENTE
CÍRCULO DE JEFES Y OFICIALES EN RETIRO
POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE V REGIÓN

Tesoros Subterráneos

Bóveda Sepulcral

Iglesia Los Doce Apóstoles



En la Avenida Argentina, al lado de la sede legislativa de nuestro país, se erige una de las más típicas construcciones de este puerto, que evoca las costumbres de un pueblo creyente.

La popular Parroquia de Los Doce Apóstoles, declarada Monumento Nacional en el año 2003, fue la segunda Iglesia con jurisdicción parroquial instalada en nuestro puerto. Durante la construcción, que duró varios años, participaron los arquitectos Teodoro Burchard, Eduardo Fehrman y, posteriormente, Fermín Vivaceta. Se hicieron algunos proyectos de fachada y torres, pero esta arquitectura nunca se concretó.

El templo católico fue terminado en 1875 y, más allá de las características propias de una iglesia y la belleza innegable de su diseño, altura y majestuosidad, quizás sea el misterio que proviene de sus entrañas, el que seduce hoy, otorgándole un especial valor en nuestros días.

Junto con erigir un hermoso templo donde proclamar la gloria a Dios, se comenzó paralelamente una excavación para construir una cripta donde pudieran descansar los restos de los fieles difuntos. Así, la parroquia Los Doce Apóstoles es una iglesia que posee en el subsuelo una cripta: nichos que cobijan desde 1874 en santa sepultura a hombres, mujeres, niños y religiosos.

El cementerio permaneció ignorado por más de cien años. En 1996, con motivo de unas filtraciones de agua que afectaban los cimientos del templo, se descubrió una escotilla que llevaba a un subterráneo, el cual para sorpresa resultó ser una bóveda sepulcral.

Construida íntegramente de ladrillo, y situada bajo una estructura de fierro, la cripta contiene 90 nichos, de los cuales 42 estaban destinados a reducciones, y dos fosas comunes. Se encuentra en un estado de conservación satisfactorio, con algunas lápidas íntegras, tumbas vacías, otras selladas y todas con la debida identificación de los restos que contienen.

La bóveda sepulcral comienza a prestar servicios el 16 de enero de 1875, tras ser bendecida solemnemente por el señor Presbítero don José Alejo Infante. Por los antecedentes recabados, se sabe, además, que los cadáveres permanecían por un tiempo limitado, debiendo ser trasladados luego de tres años a las llamadas "hueseras".

Un archivo parroquial contiene actas de sepulturas que datan de enero del año 1875 hasta el último registro en 1890. En este documento, aparece en manuscrito una lista con el detalle de los nombres de cada una de las personas que ocupan los nichos, su respectiva numeración y fecha de muerte.

Entre las personas sepultadas, figuran cinco sacerdotes y dos religiosas, benefactores de la parroquia cuyo deseo mayor era ser enterrados en la iglesia. Por ejemplo, escrito a mano, se puede leer en las actas: *"en el número veinte i seis se sepultó el cadáver del R.P. guardián de San Francisco, Fray Bernardino Rojas".*

La parroquia de Los Doce Apóstoles, dentro de los evidentes menesteres religiosos, se transformó también -dada las circunstancias- en un "hospital de sangre". De los antecedentes históricos, se rescata la noble y efectiva labor de auxiliar en tiempos difíciles a la comunidad porteña, ya que sirvió de refugio para albergar a las víctimas del terremoto de 1906 que azotó a la ciudad.









La Primera Esmeralda

Decir “Esmeralda” en un ambiente naval evoca de inmediato la figura señera de Prat y sus hombres. Sin embargo, de esa “Esmeralda”, han hablado ya muchas voces autorizadas que han cantado sus hazañas gloriosas. En estas líneas, hablaremos de la otra, la más olvidada, pero no menos gloriosa, la que un día de 1817 hizo unas bravatas en la bahía de Valparaíso, pero fue ahuyentada por la fragata “Lautaro” que no pudo capturarla y tomar victoriosa posesión de ella. La misma fragata española (de 950 toneladas) que Lord Thomas Cochrane, al mando de la Primera Escuadra Nacional, capturara en 1820 en El Callao, Perú.

Este Valparaíso tiene un imán especial, al que no pueden resistírselo ni siquiera los navíos. La vieja Primera Esmeralda se encontraba “desarbolada” como describe Vicuña Mackenna “y prestando el servicio de pontón”, es decir, como se denomina a todo buque que no navega y que se destina a depósito de carbón, pertrechos de guerra o al servicio de alguna escuadra. En ese estado se encontraba cuando fue sorprendida por un fuerte temporal de viento norte, que al chocar con la fragata “Independencia” – que se encontraba en su proximidad – fue a dar a la playa; donde estuvo el primitivo “Resguardo” (ubicación que corresponde al espacio ganado al mar que hoy ocupa la plaza Sotomayor). La “Independencia” fue a dar a la costa, donde naufragó el 23 de octubre de 1836.

Una nave con tan rica tradición y portadora de significativos emblemas no podía quedar sepultada en el anonimato, a la espera de que alguien le devolviera la dignidad perdida. Uno de aquellos hombres amantes de los signos de la historia que ha hecho grande a nuestro país fue el Gobernador de Valparaíso, don José Ignacio



Zenteno del Pozo y Silva, quien dispuso que su quilla – es decir, lo que quedaba de esta fragata– “fuese embalsamada en arena y piedra” y sirviese así de base al primer muelle fiscal que tuvo Valparaíso, magníficamente reproducido por Charles Clark Word, pintor que también diseñara nuestro escudo nacional. De ese modo, lejos quedaron sus días de gloria cuando en 1816 cruzó el cabo de Hornos como el buque insignia de la Armada española y el más importante de la Corona en el Pacífico Sur.

Con la velocidad del tiempo y la audacia creadora de los porteños, se fue ganando espacio al mar, por lo que la quilla y el resto del muelle quedó sepultado en el ámbito de la leyenda y el mito. De una generación a otra, los porteños transmitían a sus hijos una explicación que en la práctica se consideraba un mito. Para justificar que la imagen de Arturo Prat existente en el Monumento a los Héroes de Iquique diera la espalda al mar, se decía que su mirada se dirigía a un emblema muy particular: la primera Esmeralda, sepultada debajo de la Plaza Sotomayor.

Sin embargo, a partir de septiembre de 1998 comenzaron a surgir vestigios de verdad, cuando al iniciarse la construcción de los estacionamientos subterráneos de plaza Sotomayor se descubrió una serie de objetos antiguos de loza, cerámica y vidrio.

Entre los que más llamaron la atención figuraron siete anclas de diversos tamaños y una botija en forma de pera, utilizada en los siglos XVI y XVII como lastre en las embarcaciones. Además de ser la primera recuperada en forma completa en nuestro país, la botija aún contenía aceites que los navíos acostumbraban a transportar.

En el talud que daba a calle Cochrane, a 1,90 metros bajo el nivel del suelo, asomaba parcialmente una especie de barandas de madera. Para averiguar de qué se trataba, en la siguiente cuadra en dirección al mar sondearon el terreno donde debía continuar la estructura.

Efectivamente, allí encontraron nuevos trozos de madera asociada a metal y piedras canteadas. Al excavar, aparecieron los restos de la base del primer monumento que el país erigió en homenaje a Cochrane, en 1873, que de acuerdo a los antecedentes históricos se construyó encima de la fragata española Esmeralda capturada por él.

Al seguir la excavación, más abajo comenzaron a aparecer vigas y pilotes asentados en un piso y relleno de piedras: eran los restos del primer muelle de Valparaíso. Extendiéndose en un ancho de a lo menos 8 metros por 30 de largo -en el sector ubicado bajo la actual calle Cochrane-, el muelle adquiría sorprendentemente el perfil inconfundible de la proa de una gran embarcación. En vez de tablones rectos, la curvatura de las maderas delataban su original empleo como cuadernas o cintas (piezas del buque que conforman su costilla o refuerzan su armazón).

Por eso, es interesante valorar que Monumentos Nacionales, actuando bajo el sello de la autoridad que le compete, junto a la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, construyeron en el lugar un “museo in situ”, entre la Comandancia del Cuerpo de Bomberos y el edificio Armada de Chile. En esta área, la Plaza Sotomayor quedó con una cubierta de vidrio rectangular para apreciar desde la superficie algunos elementos de esa reliquia, permitiendo con ello que las actuales generaciones puedan palpar un pedazo de nuestra historia subterránea para reflexionar sobre el empuje y audacia de quienes nos han precedido, ganándole al dios de los mares un sustancioso retazo de sus posesiones.





Subterráneo Biblioteca

Santiago Severín

El eje cultural que legara don Santiago Severín frente a la Plaza de la Victoria, hoy la Biblioteca Pública homónima, es obra de Arnaldo Barison y Renato Schiavon, dueto de arquitectos italianos que le diseñaran un día, junto al ingeniero chileno de origen alemán, Agusto Geiger, a quien le correspondió la resistencia de materiales.

Los profesionales, que sabiamente se documentaron, sabían que iban a construir donde antaño dormían románticas sirenas. Su práctico subterráneo es más que una lógica dependencia para una biblioteca: en el subsuelo de este lugar descansa una parte de la historia de Valparaíso, acallando sus cimientos, o protegiendo en silencio, parte de lo que sucedió en estas tierras en el segundo tercio del siglo XIX.



Era una húmeda noche de abril del año 1861, cuando un bergantín-goleta, que estaba al ancla en Valparaíso preparando su cargamento que debía conducir a Constitución, fue golpeado violentamente por uno de esos vientos –que se convirtieron en el apellido paterno de este puerto – y que lo hizo encallar detrás del viejísimo Teatro de la Victoria. La embarcación era conocida como el “Activo”, que desde entonces perdió su nombre al quedar inoperante, porque la fuerza del viento y la marejada, lo destrozó y lo olvidó, inutilizado para siempre.

Y esta situación no fue la excepción hecha por un furioso temporal. Algunos años antes, el día 6 de mayo de 1854, otro bergantín-goleta nacional, el “Loncomilla” (en mapuche, cabeza de oro), a las ocho y media de aquella mañana, quiso saber si en aquel “Almendral” realmente habían almendros, pero por curioso, su quilla quedó montada sobre el casco del vapor “Perú”, el cual había varado en ese mismo lugar, en el mes de junio de 1851.

Es interesante recordar que el “Perú” era gemelo del “Chile”, aquellos que en 1840 habían ingresado a la bahía de Valparaíso como los primeros vapores que el país tenía, iniciativa debida al impulso creador de Guillermo Wheelwright.

Acueducto Peñuelas

El embalse Peñuelas es una fuente artificial creada entre los años 1895 y 1900 para abastecer de agua potable a la ciudad de Valparaíso. Esta obra se materializó con la construcción de un lago artificial destinado a retener las aguas que fluyen y de las precipitaciones pluviales de la hoya hidrográfica allí existente.

El sistema de abastecimiento de agua potable de Peñuelas consta de una captación desde el embalse ya mencionado, cuyo caudal es tratado en una planta que opera desde principios del siglo XX, recibiendo en el transcurso de los años las reparaciones necesarias para satisfacer los requerimientos de cantidad y calidad de agua.

El agua que se produce pasa por un procedimiento convencional mediante coagulación, floculación, sedimentación y filtración, además de la desinfección y fluoración correspondiente, exigida en la norma chilena de agua potable.

Las aguas tratadas por la planta son conducidas mediante un acueducto de aproximadamente 20 kilómetros de extensión hasta su destino, el Estaque El Vigía, en el sector alto de Valparaíso.

Al observar las ruinas del antiguo acueducto - popularmente llamado “1900”- nos damos cuenta que una serie de puentes de otra época es visible señal de lo que quedó tras el terremoto de 1906.

Bodega Subterránea
Sagrados Corazones



Los Sagrados Corazones, conocidos como los “Padres Franceses”, luego de haber permanecido unos años anexados a unas dependencias de los franciscanos en el barrio puerto, compran en 1840 a don Juan del Piano, un terreno en la calle Independencia, donde aquel entonces funcionaba una panadería.

De este solar del siglo XIX, aún perdura una bodega subterránea que se conserva en su estado primigenio, la que además da cuenta de cómo era la estructura urbana de la época y cómo el bajo nivel del centro de este puerto se ha ido elevando y ganando cada vez más espacio al mar por obra de los esforzados porteños.

Esta bodega podría confundirse con el famoso túnel que unía las dependencias del colegio. Este túnel cruza bajo la actual Avenida Colón y fue construido después del terremoto de 1906 que abrió esta nueva arteria y separó en dos la antigua propiedad educacional.

Cripta Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Molina

Debido al devastador terremoto que asoló en agosto de 1906 a la ciudad de Valparaíso, el Regimiento de Infantería N°2 “Maipo” colaboró activamente con las autoridades en resguardo del orden y seguridad de la población y los damnificados, bajo la responsabilidad del Jefe Militar de la Plaza Comandante Luis Gómez Carreño.

Esta loable función de apoyo a la ciudadanía le significó a este Regimiento –el que en ese entonces estaba instalado en Viña del Mar– el reconocimiento y gratitud de la ciudad de Valparaíso y las felicitaciones especiales del gobierno, que trasladó a este batallón a cubrir guarnición al puerto a contar del año 1907.

Hasta esa fecha, el regimiento todavía compartía cuartel en la Ciudad Jardín, específicamente en la Población Vergara, con el Regimiento de Caballería Lanceros de Limache, tal como lo demuestra el siguiente párrafo publicado en el Diario El Mercurio el 16 de abril de 1907:

“Una hospedería de inmigrantes estaba proyectada instalarse en el lugar; sin embrago, se decide trasladar al regimiento a Playa Ancha, entregando para la construcción de su nuevo cuartel, una explanada histórica, en cuyos cimientos de elevación se aposentó uno de los Fuertes más importantes que protegían la Bahía de Valparaíso, el Fuerte Ciudadela”.



Actualmente, el Regimiento de Infantería N°2 “Maipo” se emplaza en el antiquísimo barrio inglés, donde comparte su estructura imponente y moderna, con aquellas casas que otrora sirvieron de habitación a innumerables aristócratas de la época.

Al centro de su patio de honor se levanta imponente una estructura que, protegida por los Pabellones Chorrillos, Miraflores y Tarapacá, guarda celosamente las cenizas de su héroe patronímico, el Comandante Eleuterio Ramírez Molina, trascendente personaje que impulsa el ejemplo a seguir de todos quienes sirven en una de las unidades más antiguas del Ejército de Chile que nació junto con el corazón de la República. Su epitafio parece resonar perennemente en el alma y actuar de sus jóvenes oficiales:

“La gloria lo fue a buscar al campo de batalla como premio a su valor y disciplina. ¡Soldados! ¡Firmes!”.





Túnel Ascensor Polanco



Desde sus orígenes, los ascensores de Valparaíso han dado vida a espacios arquitectónicos y urbanísticos muy singulares, que imprimen un sello característico a la visión de los cerros de este viejo puerto.

Pero, de los ascensores conocidos en la ciudad, el del cerro Polanco es el único propiamente tal, puesto que se eleva verticalmente. El resto son funiculares, es decir, carros que suben y bajan por un plano inclinado de 30º a 45º, donde los rieles son tirados por un cable que se enrolla en un tambor accionado por un motor, hoy eléctrico, inicialmente a vapor o hidráulicos.

Este ascensor y el cerro en el cual se ubica, deben su nombre a don Santiago Polanco, uno de los primeros propietarios de terrenos en el sector, donde la literatura del siglo XIX señala que a esta chacra solían ir las familias acomodadas del Puerto, que en alegres cabalgatas llegaban al lugar en época de verano.

El proyecto y dirección de obras del ascensor fue ejecutado en 1913 por el ingeniero Federico Page Falkeld y financiada por Huth y Cía. Su inauguración se concretó tres años más tarde por la firma “The Faston Lift Co. Ltd”, siendo postal segura del visitante que se maravilla con este típico transporte porteño.

Mención especial recae a su túnel de acceso, que para subir por él se camina hasta el fondo de la calle Simpson. Se avanza por un túnel de 140 metros de largo, tallado en la roca, en cuyo recorrido se disfruta de una magia especial y el encanto del agua que se desliza suavemente por sus paredes, fruto de vertientes naturales, como la de la original pileta del fondo, donde se inicia el ascenso vertical por el interior de la roca, siguiendo por una torre de hormigón, hasta llegar a un mirador que brinda una espectacular visión de la ciudad y su bahía.



Cauces Subterráneos de Valparaíso

Debido a la geomorfología del puerto de Valparaíso, los cauces urbanos cumplen un papel de importancia basal en el desempeño de ser una ciudad amable.

Es una centenaria red de conducción de aguas que cruza de mar a cerros. Son 29 estructuras que en total comprenden cincuenta kilómetros de un Valparaíso subterráneo, desconocido, testimonio de cómo la ciudad ha sabido responder a través de los años a sus desafíos más complejos.

El proceso de abovedamiento para encauzar las quebradas selló la fisonomía de la comuna y definió los espacios públicos de esta ciudad-puerto, subsanando los flujos indeseables de la superficie original.

Así, desde el siglo XIX los cauces canalizan, bajo calles y veredas, el tránsito de aguas naturales de todos los cerros, junto con retener en sus muros la arena, sedimentos y mucha basura también.

El mayor de todos, y el último en ser construido, fue el de la Avenida Argentina, el que sobrevive aún, pese a que la humedad ha corroído el concreto y oxidado la enfierradura.

La historia revela que en uno de los corazones del barrio Almendral, pasaba un estero. Le llamaban Las Delicias o de Las Zorras y traía el agua de las quebradas. Este definía uno de los límites del Almendral. Sobre él, se trazaron puentes, líneas de tren y tranvías. En sus orillas se construyeron iglesias, colegios y locales comerciales.

Sus aguas fluían a tajo abierto y, muchas veces, inundaba el Almendral. Por eso, en 1932 lo taparon por completo. Fue una medida de higiene para la ciudad, imitando lo que había ocurrido en la Europa del siglo XIX. De ahí en adelante, el estero quedó corriendo de modo subterráneo, a través de una gran bóveda de un kilómetro y medio de longitud.

Todos los cauces de Valparaíso, algunos de mayor interés histórico, otros de indiscutible valor urbano, conforman un conjunto de túneles de artificio que orientan las aguas lluvias, de varios pequeños esteros y de las innumerables vertientes naturales que se escurren desde la parte alta de la ciudad.

Sus construcciones son verdaderos tesoros al fondo de Valparaíso. Tesoros que maravillan y asustan, puesto que en invierno se transforman en furiosos torrentes, arrasando con todo lo que encuentran a su paso: elementos náuticos, troncos, artefactos en desuso, incluso las crónicas más increíbles han relatado que sus entrañas arrastraron un león de circo.







Tesoros Naturales



La Escalera del Diablo

Es más que un hermoso atractivo turístico, es escenario de las leyendas más populares de la pequeña localidad de Hierro Viejo; un poblado que se accede pasando el Túnel La Grupa, ubicado a unos 10 kilómetros antes de llegar a Petorca.

La leyenda está clara: la escalera tiene los peldaños al revés, como estrategia del diablo para evitar que un sacerdote lo atrapase tras una reñida persecución.

A simple vista, es una formación rocosa particular, que el tiempo y la oralidad la transformó en un elemento identificador del paisaje de Petorca. Se aprecia a una distancia aproximada de 900 metros de altura hacia el sudeste.

El sólo hecho de osar seguir el recorrido de los protagonistas de esta historia lo posicionan como un atractivo cultural relevante. Aquellos que se atreven a desafiar una subida de mediana dificultad, podrán gozar de una extraordinaria vista panorámica a toda la comuna, desde la Cordillera de Los Andes hacia el este, deleitándose el espectador con La Ñipa, parte de Chincolco y todo el pueblo de Hierro Viejo.

Bosque Las Petras





Se localiza al extremo sureste de la Base Aérea de Quintero. Corresponde a un bosque pantanoso de agua dulce de una superficie total de 42 hectáreas. El atractivo de este lugar se debe al afloramiento de las aguas subterráneas que otorgan humedad suficiente a especies que son propias de geografías más sureñas, lo que además lo convierten en uno de los últimos bosques nativos pantanosos que sobreviven en la costa central de nuestro país.

En el lugar también encontramos un conchal indígena que nos revela la antigua presencia de la cultura Picunche. Por todo este valor histórico y ambiental que simboliza, el Bosque Las Petras fue declarado por el Ministerio de Educación en el año 1994 “Santuario de la Naturaleza”, lo que garantiza protección para su permanencia y conservación.


HANJIN

Bahía de Valparaíso

Valparaíso, o como lo inmortalizó la popular canción, la Joya del Pacífico, geográficamente es una bahía natural rodeada de una cadena montañosa de tipo cordillerano, que baña sus faldas en las aguas y que la convierten en un espectacular anfiteatro que mira hacia el mar y ventana abierta al Pacífico Sur por haber sido el primer puerto comercial de Chile.

La historia de Valparaíso podría resumirse en tres aspectos fundamentales: su descubrimiento en 1536 por don Juan de Saavedra, su evolución hasta convertirse en uno de los puertos más importantes de Sudamérica, y su singular geografía, arquitectura e identidad cultural que le significaron el título de Patrimonio de la Humanidad y, con ello, foco principal del destino turístico de los ciudadanos del mundo.

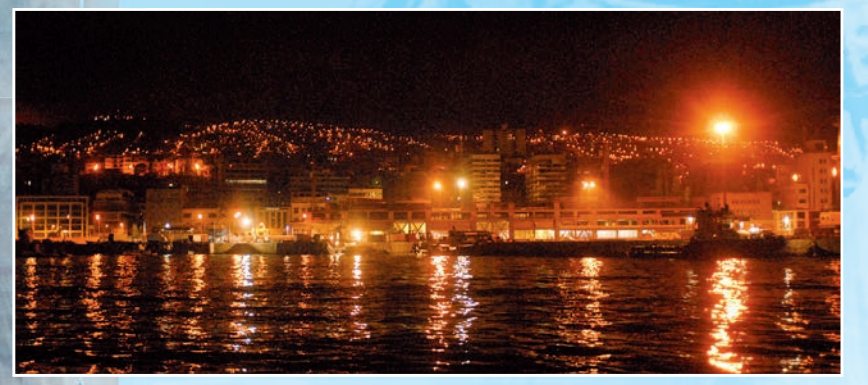
Valparaíso, como la mayoría de los puertos de la América Hispana, no se fundó ni trazó oficialmente, sino que se desarrolló de manera espontánea, un tanto desordenada y de exquisita complejidad.

Comienza asentando unos pocos caseríos en el sector plano, que marcaba el límite con el mar. Una vez saturado estos terrenos llanos contiguos a la costa, debido al auge de la actividad portuaria y el establecimiento de muchos inmigrantes europeos, la ciudad creció hacia los cerros que rodean la bahía.

En sus innumerables colinas escarpadas, entre quebradas abruptas y callejuelas inverosímiles, las construcciones se encaramaron sobre los cerros, otorgando a esta multifacética urbe una morfología peculiar con marcada riqueza cromática.

A lo largo de su vida, esta ciudad ha tejido las más diversas y sabrosas historias. Las luces titilantes, a lo lejos, en una nocturna recalada a este puerto, han cautivado a más de un navegante. Desde el mar, o ya en sus cerros,

Valparaíso ha sido y seguirá siendo fuente indiscutible de inspiración literaria y artística. Dióscoro Rojas lo resume bien con una de sus célebres canciones: *"Valparaíso eterno, puerto de mis amores, hundido en tus balcones un día pude ver, como un ángel borracho tus calles dibujó, y tu noche de luces un mago la inventó".*



Poza del Coipo

Olmué es una zona de nuestra región, privilegiada por sus costumbres campesinas y, sobre todo, por sus recursos naturales. La comuna se encuentra a 60 kilómetros de la costa del litoral de Valparaíso y Viña del Mar.

Sin lugar a dudas, Olmué es reconocido mundialmente por el Parque Nacional La Campana, creado en 1967 y que se ubica sobre la Cordillera de la Costa, al sur del valle del Aconcagua. Posee una extensión de ocho mil hectáreas que abarca, además de esta comuna, también las tierras de Hijuelas. Su admirable entorno con gran diversidad de especies de flora y fauna, y con restos arqueológicos de milenarias culturas, le significaron ser declarada por la UNESCO en el año 1984 "Reserva de la Biósfera".

Se accede a La Campana, tomando rumbo de ascenso desde la Plaza de Olmué, subiendo unos 3 kilómetros hasta llegar al paradero 40 de la Avenida Granizo, donde se presenta una bifurcación que da origen al Cajón Grande, único sendero que lleva a la cima de este gran cerro.

En el recorrido, que dura varias horas, se tiene la oportunidad de contemplar la belleza de una serie de pozones naturales, entre ellos, destaca la Poza del Coipo, la que permite - aparte de refrescarse en sus puras aguas - vivir una memorable experiencia al aire libre, en plena interacción con el medio ambiente.

El Salto del Soldado

Está ubicado a 28 kilómetros del camino internacional Los Andes - Mendoza. Es una formación geológica producida por la erosión, con impresionantes paredes rocosas en cuyo fondo pasa el río Aconcagua.

A media altura, entre túneles, está a la vista la vía del Ferrocarril Trasandino. Se llama Salto del Soldado por la leyenda que se relata al respecto: *Un soldado patriota logró eludir la persecución realista, realizando un espectacular salto sobre dicha formación natural.*

Mirador Roca Oceánica





La Roca Océanica irrumpe sobre las frías aguas del Pacífico que bañan la ciudad de Concón. Fue declarada Santuario de la Naturaleza el 27 de marzo de 1990, según Decreto Supremo Nº 481 de la Ley 17.288.

Además de ser una valiosa formación geológica, es un espectacular anfiteatro que mira al mar y que cautiva, ya que además de tener una vista panorámica de la costa, se pueden vislumbrar aves nativas y abundante vegetación marítima autóctona.

Al transitar por los recovecos de este mirador natural, los conocedores de este paseo aseguran que algunas veces se avistan lobos marinos o pingüinos de Humboldt, especies que, atraídas por los roqueríos que componen el lugar, hacen una pausa en sus habituales desplazamientos.

Las Ventanas

Extensa playa y bahía con una pequeña caleta ubicada a 8 kilómetros de Puchuncaví. Debe su nombre, a un orificio central en una roca esculpida por la madre naturaleza. En una etapa inicial eran dos formaciones geológicas: de ahí que se denomine en plural.

Esta ventana es fruto de la mezcla entre la agresividad del mar y el viento en los roqueríos de la puntilla norte del balneario, donde la formación geológica es parte importante de la identidad de los habitantes del lugar.



Laguna del Inca

Es el nombre dado a una laguna ubicada en la Cordillera de Los Andes en la zona de Portillo, provincia de Los Andes. Sus apacibles y cautivantes aguas turquesas esconden una leyenda sobre la atormentada historia de amor incaico que involucró a Illi Yupanqui y la princesa Kora-llé.

"..Yupanqui y Kora-llé decidieron casarse en una cumbre ubicada a orillas de una clara y majestuosa laguna de color esmeralda. Cuando la ceremonia nupcial concluyó, Kora-llé debía cumplir con el último rito, que consistía en descender por la ladera del escarpado cerro, ataviada con su traje y joyas, seguida por su séquito. Pero, el camino era estrecho, cubierto de piedras resbalosas, y bordeado por profundos precipicios. Fue así como la princesa, mientras cumplía con la tradición, cayó al vacío.

Illi Yupanqui, al escuchar los gritos, se echó a correr, pero cuando llegó a su lado, ella estaba muerta. Angustiado y lleno de tristeza, el príncipe decidió que Kora-llé merecía un sepulcro único, por lo que hizo que el cuerpo de la princesa fuese depositado en las profundidades de la laguna.

Cuando Kora-llé llegó a las profundidades envuelta en blancos linos, el agua mágicamente tomó un color esmeralda, el mismo de los ojos de la princesa. Se dice que desde ese día la Laguna del Inca está encantada...".



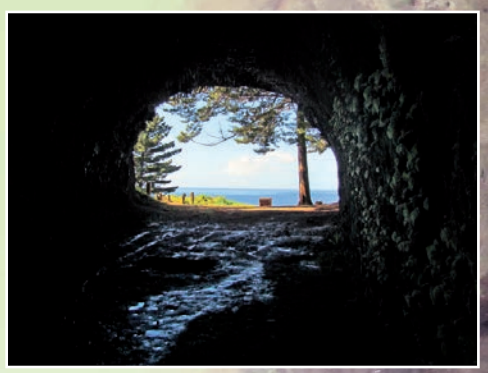
Cueva Los Patriotas

Es uno de los destinos arqueológicos de la Isla Robinson Crusoe, parte del Archipiélago Juan Fernández, territorio insular de Chile ubicado a 670 kilómetros de la región de Valparaíso.

Según dice la tradición, las sietes cuevas que conforman este lugar, sirvieron estratégica y originalmente como refugio para piratas. Sin embargo, desde los tiempos de Alejandro Selkirk, existe un episodio que ensombrece la historia de ese territorio y del país: el doloroso destierro que debieron sufrir nobles personajes de nuestra nación, quienes debieron cobijarse en estas inhóspitas cavernas.



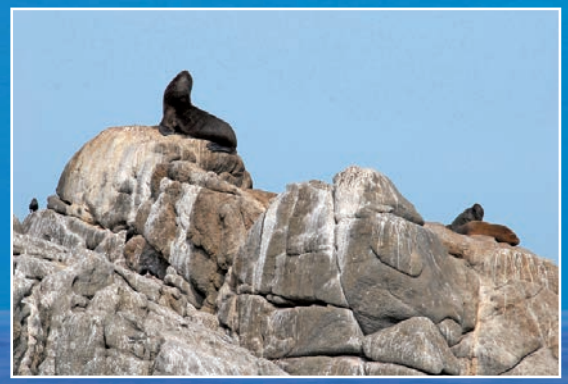
Por lo mismo, su nombre responde al recuerdo de 42 patriotas que lucharon contra la corona española, y que fueron confinados a la isla tras la Batalla y Desastre de Rancagua, hecho acontecido en octubre de 1814. Dentro de ellos, es posible destacar la presencia de Manuel de Salas, Juan Enrique Rosales, Manuel Blanco Encalada, José Ignacio Cienfuegos y Juan Egaña, entre otros.



La relevancia de las cuevas durante el proceso de Independencia de Chile significó que fueran declaradas oficialmente el 13 de julio de 1979 Monumento Histórico.

Si antes fueron triste morada de una larga lista de sufridos ciudadanos, cuya prolongada permanencia duró hasta el triunfo de la Batalla de Chacabuco, hoy permiten mantener viva la memoria nacional y disfrutar de una vista inigualable de la bahía Cumberland.







Lobera de Reñaca



El tramo del borde costero que va desde las playas de Reñaca hasta Cochoa, denominado Roquerío de Montemar, es un entorno de gran relevancia que debe ser preservado por su valor como patrimonio natural.

Generalmente, la comunidad desconoce la riqueza marina de este sector, donde destacan principalmente los lobos marinos, mamíferos que en Viña del Mar reciben protección patrimonial desde el año 1958.

Frente a la Facultad de Ciencias del Mar y Recursos Naturales de la Universidad de Valparaíso, se encuentra la lobera natural más cercana a la costa que existe en nuestro litoral central. El lugar es reconocido por los académicos como un laboratorio abierto, el que permite realizar investigaciones científicas y promover programas de conservación de la biodiversidad y del medio ambiente.

La Cueva del Loco Eustaquio

En Quillota hay una leyenda que goza de gran popularidad, pero que permanece medio olvidada: la de La Cueva del Loco Eustaquio, llevada a la literatura en el año 1863 por el escritor de estas tierras, Zorobabel Rodríguez Benavides.

Este notable escritor nacional dejó su novela histórica, donde narra los sucesos acecidos a los pies del cerro Mayaca, exactamente en una bocamina, habitada a principio del siglo XIX, donde un hombre enloqueció tras la muerte de su amada y se quedó a vivir para siempre sobre sus restos.

Actualmente, este mítico lugar se le atribuye a un poblador, que en el interior de su casa en el sector de El Peumo, al sur de la rivera del Río Aconcagua, mantiene con hermetismo una cueva que encierra la tradición oral de todo el pueblo de San Martín de la Concha, conocido como Quillota.

En la escasa y valiosa novela de don Zorababel Rodríguez Benavides –emparentado con la "Beatita Benavides"– rescata el único indicio que recuerda la tradicional "Procesión del Pelícano", que se caracterizaba por una gran figura de esta ave –con alas móviles– que al avanzar el anda agitaba sus flexibles alas, y que en la concavidad excavada en el lomo se acostaba la imagen de madera de un Cristo yacente articulado, el cual era desclavado de la Cruz en una de las ceremonias de Semana Santa, bajándole los brazos e instalándolo sobre el lomo de este original pelícano, que hoy se diluyó en el tiempo.

La Cueva del Pirata



En el extremo norte del puerto de Quintero, se avista una de las formaciones rocosas costeras más hermosas de la comuna, que encierra una sabrosa leyenda de piratas y tesoros.

Según relata la historia, en Ritoque existía un puesto de vigilancia que era protegido durante día y noche por corsarios, que obedeciendo las instrucciones de Barba Azul, debían estar atentos ante la llegada de algún barco. Cuando lo divisaban, estos apasionados y temibles personajes se escondían en un túnel que comunicaba con Quintero, una cueva que era la morada perfecta para recolectar y esconder los tesoros obtenidos.

El lugar es popularmente conocido como “La Cueva del Pirata”, incluso un gran letrero anuncia su presencia. Con el paso del tiempo, el túnel se cerró completamente, pero aún resuena en el imaginario colectivo las hazañas de los bucaneros que arrasaron las costas chilenas, manteniendo viva la mítica creencia que más de un tesoro custodian hoy las fuertes olas que golpean los acantilados.

Islote Pájaro Niño

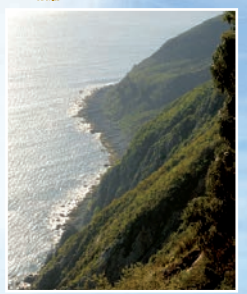
Datos de la Ilustre Municipalidad de Algarrobo señalan que el Islote Pájaro Niño es una importante reserva de fauna marina, hábitat por excelencia en nuestro litoral de los pingüinos de Humbolt y Magallánicos que se asientan en este cerrillo para descansar y nidificar.

Por constituir un espacio de urgente protección a estas aves, las que se encuentran en estado de conservación vulnerable según el Libro Rojo de la Fauna de Chile, fue declarado Santuario de la Naturaleza por Decreto MINEDUC Nº 622 del 29 de junio de 1978.

El islote está ubicado al oeste de la Bahía de Algarrobo, al norte de la Punta de Fraile. Su forma es ovoide y está formado geológicamente sobre una base de roca granodeorítica.



Actualmente, y dada su especial condición de resguardo y preservación, el Islote Pájaro Niño es manejado por el Consejo de Monumentos Nacionales, organización que controla el ingreso de público a este sector a través del molo de piedraplén que une la isla con la costa. Su visita sólo está autorizada para fines académicos y de investigación científica.



Con gran presencia de flora nativa y endémica, los acantilados del camino costero de Valparaíso son un verdadero santuario de la naturaleza, característico por su considerable altura y la peligrosidad en su formación rocosa.

Este accidente geográfico, cuyo mayor atractivo son las pendientes abruptas de gran magnitud, marca naturalmente la ruta del conocido camino costero de Valparaíso, que en la actualidad conforman los 10 kilómetros de recorrido del acceso sur a Valparaíso que comienza en Laguna Verde y llega hasta la calle Antonio Varas conectando esta ruta con los recintos portuarios y la ciudad.

Desde diversos miradores a lo largo del camino, se puede apreciar la destacada belleza paisajística y panorámica de los acantilados, que le otorgan un marco extraordinario al Océano Pacífico.

Acantilados Camino Costero de Valparaíso

Roble de 500 años

En la ruta G-10-F a la altura de la Cuesta La Dormida, en el límite entre las regiones de Valparaíso y Metropolitana en la Cordillera de la Costa, se encuentra una reserva del Roble más septentrional de América.

Algunos consideran esta especie un fósil viviente, como un relicto que quedó de las altas cumbres de Chile Central, después del último proceso de glaciación.

Destacan entre sus cualidades, que puede alcanzar unos quince metros de altura, en veinte años. Es además un árbol limpio, pues sus frutos son pequeños y no manchan.

En la actualidad, está inserto en la naturaleza, pero lo está pasando mal. Se encuentra en un alto nivel de degradación, principalmente, porque su madera ha sido usada para hacer carbón. Botánicos, ingenieros forestales y ecologistas buscan su protección y luchan por propagarlo, dado que es una especie con problemas de conservación.

Laguna El Peral



La Laguna El Peral debe su nombre a un antiguo fundo, aunque su presencia data de tiempos coloniales, siendo propiedad de una sucesión de diferentes dueños.

La CONAF, en virtud de un convenio con el Consejo de Monumentos Nacionales, comienza en 1983 a administrar este Santuario Natural (nominación otorgada en 1975), colocando un primer cerco de protección a la flora y fauna del lugar, asignando también a los primeros guardaparques que asumen su preservación.

La Laguna El Peral se encuentra en la Avenida Los Maitenes Oriente, Playas Blancas, comuna de El Tabo. Se accede a este maravilloso entorno por el costado oeste de la ruta G-98-F, que une San Antonio con el balneario de Algarrobo.

El sendero de El Peral, de ochocientos metros de extensión, se alimenta de las aguas que provienen de la Quebrada de Los Helechos, de tipo estacional, lo que significa que su nivel de acopio sea bastante irregular.

En los miradores dispuestos en su contorno, se puede apreciar un centenar de aves, como el Cisne de Cuello Negro, Garza Grande, Picuro, entre tantos. También es posible observar grupos de aves marinas como la gaviota de Franklin, emigrante del Hemisferio Norte, que se posa en este lugar para descansar, alcanzando su población a más de dos mil ejemplares. Es posible, de vez en cuando, deleitarse con mamíferos como el Quique y el Zorro Chilla.

Si el visitante es más inquieto, en su recorrido podrá encontrar diversos vestigios arqueológicos: piedras tacitas, conchales, sitios de vivienda, enterratorios; todos, huellas de diversas culturas que se asentaron en este lugar.

Este santuario tiene un valor más allá de su belleza escénica y natural. La laguna El Peral representa además uno de los puntos más antiguos de la ocupación humana en Chile Central, datándose la presencia de grupos indígenas del período arcaico, unos 4 mil años Antes de Cristo.

Los Palmares de la Ciudad Jardín



Las palmeras conforman un fascinante grupo de plantas, cuyas características biológicas, económicas y estéticas las convierten en una de las familias más atrayentes a estudiar y admirar.

De las dos mil ochocientas especies de palmeras, únicamente dos tienen su hábitat natural en nuestro país: la *Jubea spectabilis,* en el continente, y la palma chonta*, Juania australis*, en el territorio insular de Juan Fernández.

Para el profesor Pastor Correa Prats, autor del libro "La Palma Chilena, Monumento Vegetal", existe poco interés por las palmeras endémicas o poca sensibilidad por lo vegetal de una especie que convive con nosotros en la ciudad. Este tipo de belleza natural, paradojalmente, es admirada por extranjeros, existiendo casi nulo interés por las cualidades de este noble árbol.

En la ciudad de Viña del Mar, en las quebradas del sector de El Salto, Siete Hermanas y Forestal Alto, alojan palmares que son un exquisito deleite de observar y felizmente protegidas por la Ley Nº 17.288 de Monumentos Nacionales.

Ahí, en medio de la carretera y de poblaciones, sobreviven las palmas, cuyo vigor y verde esplendor piden en un grito silencioso proteger su longeva existencia, siendo su mayor enemigo la torpeza e indiferencia humana, que ha provocado devastadores incendios, como el ocurrido en 1996 donde se extinguieron más de 500 ejemplares.

Tesoros Arquitectónicos

Almacenes Fiscales

El Ministro de Hacienda del Presidente José Joaquín Prieto Vial, don Manuel Rengifo Cárdenas, tuvo una obligada permanencia en Valparaíso en el año 1833, durante la preparación del Reglamento de Aduanas, que dio origen a los “Almacenes Fiscales” en la llamada Aduana de San Agustín, donde hoy está el edificio Armada de Chile (Ex-Intendencia).

El rol de estos “Almacenes Fiscales” era el acopio de diversos elementos llegados en barcos de carga desde puertos extranjeros, siendo además utilizado como lugar de custodia de la carga destinada a ser enviada al exterior.

Con el rápido correr del tiempo, estos edificios se hicieron insuficientes, dado el nuevo auge económico del país. Por lo tanto, el Fisco decide comprar –el año 1842– los terrenos entre el Castillo San Antonio (al pie del Paseo 21 de Mayo) y los Arsenales de Marina (Planta de Esval).

Se promulga una nueva ley en el año 1846, y el Gobierno de don Manuel Bulnes Prieto autoriza preparar los suelos junto a los terrenos comprados durante la administración de don José Joaquín Prieto Vial.

En el año 1848, el Ejecutivo ordena estudiar los planos para ubicar definitivamente los “Almacenes Fiscales” y se crea para estos fines una Comisión Especial.

Las obras de consolidación y preparación de los terrenos con relleno fueron confiadas al



ingeniero Augusto Charme, quien propuso una serie de edificios de tres pisos, más un subterráneo, con paredes externas de cal y ladrillo, con las murallas transversales de adobe y la cubierta del techo de piedra pizarra.

Estas construcciones, a partir de 1851, fueron reasignadas al arquitecto norteamericano don Juan Brown, debido a que Charme fue apresado en una cárcel, por razones aún desconocidas (El Mercurio, 26 de marzo de 1851).

Estos edificios van a durar hasta el cobarde bombardeo de la escuadra española –en 1866– cuando se les destruyen totalmente.

Pasado este episodio, el Gobierno de don Federico Errázuriz Zañartu da inicio a una nueva obra y encargará al puerto de Liverpool, a la Fundición Lloyds, Foster and Co. unas vigas de metal que debían ser ensambladas en el lugar de construcción.

Cabe hacer notar, además, que estas estructuras metálicas corresponden a la "Escuela de Gustavo Eiffel", modelo que comenzará a aplicar en la elaboración de la que fue la Estación Central de Santiago, los puentes del Mapocho, el Mercado del Cardonal y el edificio de Chilquinta en Valparaíso.

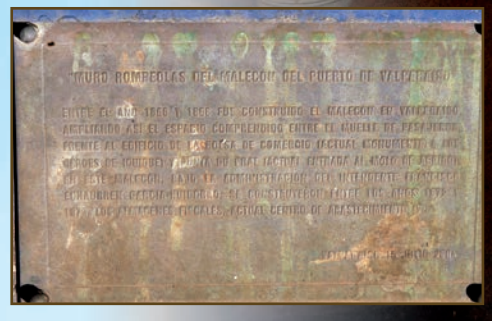
De estos nueve edificios originales, actualmente subsisten cuatro, hoy en poder de la Armada, siendo ocupados, uno como Imprenta, y los otros como Centro de Abastecimiento, destinándose, principalmente, a entregar prestaciones logísticas a las unidades de combate y reparticiones de tierra del área de Valparaíso.

En una decisión valederamente acertada, la Armada instaló en uno de los subterráneos, un pequeño museo de su especialidad, con una ambientación que destaca el uso del lugar en sus primeros años.

Esta iniciativa sintetiza, en uno de sus rincones, la belleza y majestuosidad propia de un sector que alberga algo más que los miles de productos navales. Antes fueron los "Almacenes Fiscales", hoy componen la historia viva de un puerto pujante e incomparable, Patrimonio de la Humanidad.

Asimismo, bordeando los recintos navales del ahora Centro de Abastecimiento de la Armada, se ha instalado una placa metálica que recuerda el "antiguo malecón o borde costero", que hoy señala cómo hemos ido ganando espacio al mar y, a su vez, cómo existe la preocupación de poner en valor para las nuevas generaciones, un sitio que resalta un hito histórico trascendental para entender la evolución de esta ciudad puerto.





Palacio Veneciano
Guillermo Rivera

En la calle Serrano, Números 529 y 543, se encuentra lo que fuera la residencia del Senador Guillermo Rivera, cuya fachada e interiores corresponden a un pequeño palacio veneciano.

Sus puertas en relieves, los vidrios de las mamparas biseladas, llevan el monograma de su habitante principal: *G.R.*, mientras que la escala de acceso a la vivienda principal, los arquitectos Arnaldo Barison y Renato Schiavon consideraron darle un realce de finura y elegancia, elaborando sus gradas con ónix amarillo verdoso, elementos que le otorgan un sello muy particular.







Casa y Oratorio Colonial

Fundo Orrego Arriba





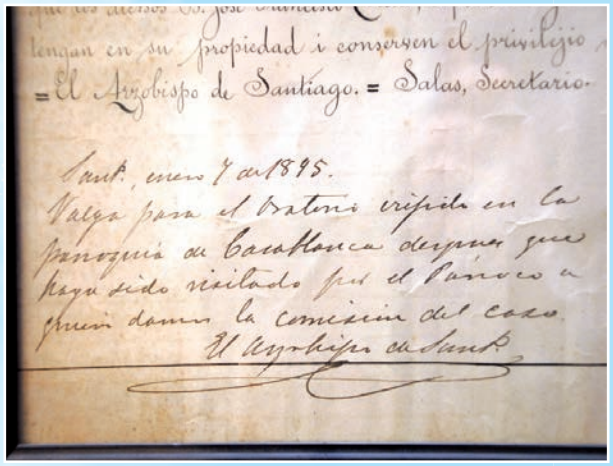




La ocupación territorial del sector denominado actualmente Lo Orrego tiene varios siglos de historia. Los documentos nos dicen que, previo a la ocupación española, este territorio del valle de Acuyo pertenecía al Cacique Mel-Mel.

El nombre Lo Orrego, que hoy señala un vasto territorio del valle de Casablanca, se debe a don Juan de Orrego y Farías, portugués emprendedor, que llegó a Chile en calidad de mercader y adquirió estas tierras en el año 1625.

La familia Orrego, y su vasta descendencia, fue dueña por tres generaciones de esta hermosa hacienda. De ahí en adelante, muchos propietarios han conservado las hectáreas, cada cual con fines propios, pero siempre manteniendo el nombre de su gestor, hombre de gran dominio en el los tiempos de la colonización española.


lengan en su propiedad i conserven el privilejio
=El Arzobispo de Santiago. = Salas, Secretario.

Sant°, enero 7 de 1895.
Valga para el Oratorio erijido en la
parroquia de Casablanca despues que
haya sido visitado por el Párroco a
quien damos la comision del caso.
El Arzobispo de Sant°







Esta hacienda hoy tiene su vigésimo sexto dueño, la Sociedad Agrícola La Casona de Orrego Arriba Ltda., que fue constituida el 05 de julio de 2005, por doña María Alicia de la Cerda Álamos y sus hijos, Luis Óscar, Alicia y Carolina Moreno de la Cerda.

Esta sociedad tiene el propósito de conservar y mantener viva una tradición familiar existente en este sector, desde la estancia original. La familia es dueña de la hacienda patronal que fue la hijuela de las casas de Orrego Arriba y está empeñada en restaurar y transformar este patrimonio cultural en un atractivo turístico para la zona de Casablanca.

Y vale la pena el esfuerzo de la familia de la Cerda Moreno. El oratorio, al interior de la casa, es un ejemplo excepcional. Testigo de la fe y religiosidad católica de varios siglos, en este lugar –de acuerdo a investigaciones históricas– se celebraron matrimonios del contingente del Ejército Libertador de Los Andes, lo que le otorga incluso más valor a esta pequeña, simbólica y significativa capilla.

Casa Benjamín Vicuña Mackenna

Es lamentable ver el estado tan devastado en que se encuentra la casa de la hacienda Santa Rosa de Colmo, en la comuna de Quintero, a 8 kilómetros de la Refinería ENAP en Concón. Esta casa y bodegas anexas fueron, en 1570, propiedad de don Diego Hernández Corral y luego vendidas a la Compañía de Jesús en 1735, quienes compraron las tierras aledañas.

En las subdivisiones y traspasos, en 1852, el terreno fue heredado por doña Victoria Subercaseaux, casada con don Benjamín Vicuña Mackenna. En 1882 Vicuña Mackenna se instala, habita y acomoda una casa patronal donde dispone un parque con más de seis mil plantas nativas, al que se le da el nombre de “Parque Victoria” con posterioridad a la muerte de ambos.

En Santa Rosa de Colmo vivió este notable escritor sus últimos años, motivado por la inagotable actividad intelectual que lo caracterizaba y por las visitas de connotados personajes. En esta hacienda escribió su obra póstuma “Historia de la Guerra del Pacífico”. Días después de terminarla murió: el 25 de enero de 1886.

El Decreto Supremo del MINEDUC Nº 50 del año 1987 la declaró Monumento Nacional. Hoy, lamentablemente, se encuentra en grave estado de deterioro y en situación de triste abandono.









Casa Mardones

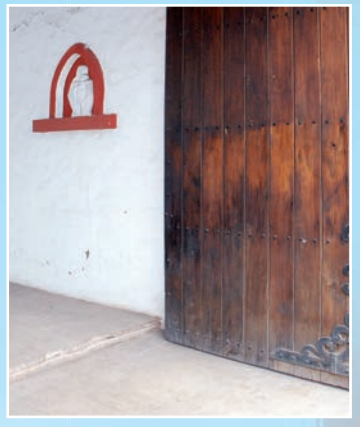
La llamada “Casa Mardones” es una construcción que data del último decenio del siglo XVIII, en lo que por aquel entonces eran campos afuera de la ciudad. La propiedad agrícola fue adquirida en 1830 por la familia Mardones. Desde aquella época este predio fue conocido como la “Chacra Mardones”.

Un propietario posterior, don José Elorza Urione, en 1932 refaccionó la casona, ubicada en la Avenida Yungay Nº 10 de la ciudad de San Felipe, incorporándole, en dos de sus salas principales, artesonados de madera de algarrobo, tallados por el artesano sanfelipeño Juan Beas. Asimismo, adaptó, en lo que fuera el gran salón, una viga del siglo XVIII traída desde el convento de Curimón y finamente trabajada, como lo recuerda su viuda, la señora María Rosende Banker.

El entusiasta propietario, que le confirió un sello distintivo a la vivienda, mandó a diseñar un frontis de estilo clásico con acento barroco. Muchos afirman que se trata de una copia bien lograda de las portadas ya desaparecidas de la época de la colonia, a pesar de ser de hormigón y no de piedra.

En el año 1972, esta casona fue adquirida por el Club Social de San Felipe, quien hasta la actualidad, sigue a cargo de la administración y preservación del lugar.









Antigua Casona en Peñuelas





Dotar de agua potable a la ciudad de Valparaíso fue un proyecto largamente anhelado; hasta que este sueño se hizo realidad en 1901, después de seis años de labor.

Junto al lago y su preciado entorno, se construyó una magnífica residencia para el gerente de la nueva empresa.

Cuenta la leyenda, muy arraigada hasta nuestros días, que el Presidente José Manuel Balmaceda –en sus viajes a Valparaíso– gustaba pernoctar en este lugar.

La verdad es que este relato no calza en la historia nacional, pues su construcción se inició en 1895, cuatro años después de la trágica muerte del mandatario.



Centro Financiero y Arquitectónico de Valparaíso



El antiguo tramo que bordea parte de los pies del cerro Concepción, entre Plaza Sotomayor y la Plazuela del Reloj Turri, es el epicentro financiero de la ciudad de Valparaíso. En la calle Prat se encuentra casi la totalidad de las instituciones bancarias del puerto.

Antes, fue llamada calle del Cabo y surge en 1850 con obras de rellenos realizadas por alemanes e ingleses residentes en la ciudad.

La calle Prat albergó, desde mediados del siglo XIX, la actividad bancaria y bursátil de Valparaíso, en pleno apogeo marítimo-comercial del puerto.

Conformada por su despliegue de edificios monumentales - dignos exponentes de la arquitectura historicista ecléctica de principios del siglo XX -, el sector es respuesta a la

efervescencia constructiva tras el terremoto de 1906. Los edificios son en su mayoría posteriores a la fecha de la catástrofe, y coincidentes con las celebraciones del Centenario de la República.

Las construcciones fueron erigidas bajo una intención unitaria dentro de la diversidad. De gran calidad, prima el valor estético, volumétrico y urbano en ellas, expresado en elementos como cornisas, frontones, columnas y zócalos de excelente ejecución y terminaciones. Además, presentan altura homogénea por tramos, distinguiéndose aquellos con destino institucional de los que albergan actividades relacionadas al comercio. De este modo, son más altos los primeros que los segundos.

El Reloj Turri, la Bolsa de Valores, el Banco de Chile y el Banco de Santiago – entre varios – constituyen importantes testimonios de la época de auge de este puerto.

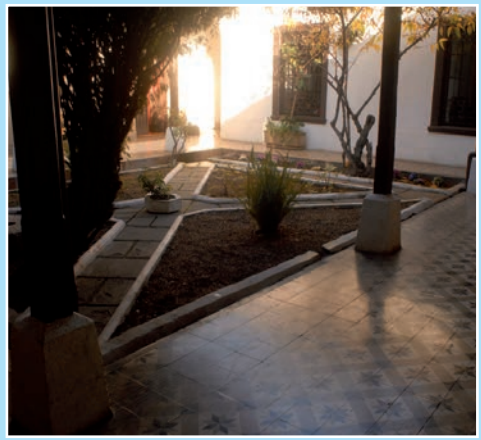
La Plazuela Turri, hito señero de la ciudad y de este sector, constituye un remanso en el estrecho plan, originando la confluencia de las calles Prat y Cochrane, las que se fusionan para dar origen a la calle Esmeralda. Es considerada un buen exponente de esa tipología de plazas porteñas irregulares de gran vitalidad.

Su conformación determinó también el Edificio Turri. Una construcción de estilo neoclásico francés que data de 1925. Su estilizada volumetría, angosto frente, siete pisos de altura y un característico reloj en la torrecilla, lo han convertido en símbolo urbano de esta ciudad y reflejo del aporte arquitectónico de los inmigrantes europeos en la ciudad más cosmopolita de la Quinta Región.





Casa Colonial





En la calle San Martín Número 324 de la ciudad de Quillota, se ubica una casa de estilo arquitectónico neoclásico americano. Este inmueble fue declarado en el año 1976 Monumento Histórico, según lo establece el Decreto N° 556 del Ministerio de Educación.

Un escudo nobiliario en relieve, por encima del umbral, otorga presencia genealógica a esta vieja casona del siglo XVIII. Sin embargo, su riqueza no radica sólo en que es una construcción de muchos años, sino que además sus rincones guardan importantes episodios de nuestra Historia Nacional.

Allí, pasó los tres últimos días de su extraordinaria existencia el Ministro, don Diego Portales Palazuelos, quien llegó a tierras quillotanas el 2 de junio de 1837 para revistar las tropas que combatirían contra la Confederación Perú-Boliviana.

Por otra parte, esta famosa propiedad dio albergue entre sus centenarios muros al Director Supremo, don Bernardo O'Higgins Riquelme, en fecha emblemática (1822) para estas tierras, ya que le otorgó la calidad de ciudad, llamándola "San Martín de Quillota".

La casa fue habitada hasta hace un tiempo por la familia Figueroa Santa María, quienes se esmeraron por preservar valiosos objetos, muebles y obras de arte. Actualmente, este Monumento Histórico es administrado por el municipio, con el propósito de abrir sus puertas a residentes y turistas, instalando en sus dependencias la Biblioteca Pública y el Museo Arqueológico.



Club Naval







Emplazado en un lugar estratégico del centro de Valparaíso, específicamente en la calle Condell, se encuentra una edificación que representa tradición, cultura y notable calidad arquitectónica.

El Club Naval fue fundado el 05 de abril de 1885 gracias al impulso de visionarios marinos, quienes a través de sus 126 años lo han consolidado como custodio de las tradiciones marítimas de toda nuestra región y del país.

Nace como el Círculo Naval en el edificio de la Antigua Gobernación Marítima, donde hoy se levanta la Estación Puerto. De ahí, se trasladan a su actual ubicación, comprando el palacio de doña Teresa Edwards Mac Clure, casada con el Marqués de Cars.

El edificio de Club Naval es una construcción antigua, baluarte de las edificaciones porteñas que ha esquivado dignamente las amenazas del dios modernidad.

Con el transcurso del tiempo y con una visión más amplia, este fondeadero del simbólico buque se ha convertido en flameante centro social que ha albergado a generaciones de Oficiales de la Armada Chilena.

Cada habitación guarda una fortuna cultural, ya que en todas sus paredes y rincones se han depositado valiosos tesoros patrimoniales, fruto de adquisiciones o de innumerables donativos de gran valor artístico e histórico.

Cabe destacar que, a través de los años fueron bautizados diversos salones, rindiendo tributo a héroes patrios, episodios o personajes renombrados de nuestra historia marítima y naval. Así, emblemática y majestuosa abre sus puertas, sólo en privilegiadas ocasiones, la “Sala Prat”, sin discusión la más representativa para sus socios.



Casa Pedro Aguirre Cerda



"Pocuro es…uno de los más hermosos paisajes de la cuenca del Aconcagua. Aún veo el paisaje familiar de mi primera infancia… Hay muchas ideas, aspiraciones, afecciones de las que uno se apropia, o que de uno se apropian, por la reflexión y convencimiento: el amor al campo, a la tierra, mi admiración por el trabajo agrícola, mi fe en su fuerza económica. Yo los llevo en el alma, y puede decirse, que nacieron conmigo".

Don Pedro Aguirre Cerda, ex mandatario de nuestro país, nace en el pequeño poblado de Pocuro, situado en la comuna de Calle Larga. Debido al significado de este inmueble, donde el destacado personaje nacional vivió importantes años de su infancia, fue declarado Monumento Nacional el 17 de noviembre de 1972.

Ubicada la casa en la chacra que perteneciera a don Juan Bautista Aguirre, compone un volumen simple, muy propio de la tradición rural del Valle Central. Construida en tierra, con habitaciones interiores que se relacionan armónicamente con el espacio exterior mediante corredores.

De acuerdo al libro "Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda", escrito por Alberto Cabrero, se rescata el profundo cariño que tenía por esta zona, donde estuvo comprometido con la vida de campo:

El espíritu social, en gran parte, se lo debe a su entorno agrario. Esto lo llevaría a protagonizar el Frente Popular, una alianza progresista que, paralelamente, estaba siendo implementada en algunos países de Europa y que culminaría en la Presidencia de la República de Chile entre 1938 y 1941.

El mismo espíritu lo llevaría a crear dentro de su administración una Escuela-Granja en su natal Pocuro, circundando la que fuese su casa. Una edificación en tierra, en forma de herradura –una de las pocas que sobrevive en el país– organizada en torno a un patio.

Bajo el lema "Gobernar es Educar", este proyecto educativo responde a su intención de articular el mundo escolar con el de la producción, a través de la enseñanza técnica como mecanismo de desarrollo nacional.



Primera Zona Naval
Ex-Intendencia de Valparaíso

En 1890 se demolió el ya deteriorado edificio que ocupaba la Intendencia de Valparaíso, construido a comienzos del siglo XIX con la finalidad de ser ocupada de aduana como primer destino.

En 1906, el Estado decidió un concurso para el proyecto y construcción de la nueva sede del Gobierno de la Provincia, lugar de recepciones oficiales y residencia de verano para los presidentes de la República.

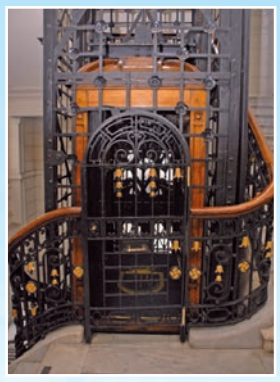
Ganador de este proyecto resultó el arquitecto Ernesto Urquieta, quien construyó en Valparaíso otros edificios importantes como la Universidad Católica, el Teatro Imperio y el Banco Franco-Belga.

El edificio se desarrolla en 8.000 metros cuadrados de superficie edificada, distribuidos en un piso zócalo, dos pisos principales y un último nivel con mansardas.

Ocupa el costado sur de la Plaza Sotomayor y contiene numerosas habitaciones y salones. Su arquitectura se inspira en el Palacio Consistorial de París. El arquitecto Urquieta estaba bien compenetrado en el espíritu ecléctico vigente por entonces, aplicando formas y elementos del renacimiento francés del período de Luis XIV.

Este importante volumen edificado descansa en sólidos cimientos de piedra semicanteada. Sus muros son de albañilería de ladrillo con mortero de cemento y refuerzos de vigas de acero. Los muros perimetrales tienen 90 centímetros de espesor, la techumbre está estructurada con pino oregón y la cubierta es de fierro galvanizado.









En consideración a sus méritos históricos y arquitectónicos, fue declarado Monumento Nacional por Decreto Supremo del Ministerio de Educación Nº 170 de fecha 23 de enero de 1979. Junto a él se estableció como zona típica y de protección la Plaza Sotomayor y los edificios que la rodean.

Desde 1984, la Armada de Chile ocupa el edificio, donde se encuentra asentada la Comandancia en Jefe de la Primera Zona Naval, siendo esta Institución la responsable de mantener en las mejores condiciones el edificio, preservando intactamente cada una de sus dependencias.

Lamentablemente, el pasado terremoto del 27 de febrero de 2010 causó diversos daños en la estructura de este majestuoso inmueble, los que fueron reparados por la Armada de Chile, en el desafío permanente de resguardar este tesoro patrimonial.

Tesoros Artísticos

Cristo Redentor









En plena cordillera de Los Andes, se levanta enhiesta la figura del Cristo Redentor, a una altura de 3.885 metros sobre el nivel del mar.

El acceso al Cristo Redentor está habilitado por un desvío que se encuentra por el sector derecho del túnel internacional que une Los Andes con la trasandina ciudad de Mendoza.

Así, sobre la pendiente de un cerro cubierto de abundante material suelto, rodeado de dos bajos edificios de piedra que alguna vez cobijaron estaciones meteorológicas, empequeñecido por las imponentes montañas, está emplazado el mayor símbolo de confraternidad entre Argentina y Chile: el magnífico e imponente monumento al Cristo Redentor.

Un fragmento del discurso del Obispo de Ancud, Ramón Ángel Jara, dado durante el día de la inauguración de la estatua, resume la intención de esta escultura:

"Se desplomarán primero estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor".

El monumento es una obra realizada por el escultor argentino Mateo Alonso, iniciativa de Monseñor Marcolino Benavente, Obispo de Cuyo, y de Ángela Oliveira Cézar de Costa, impulsora de esta idea.



Se inauguró el 13 de marzo de 1904 y fue transportado por tren hasta el pequeño poblado argentino de Las Cuevas y luego se subió a lomo de mula hasta la cumbre andina.

Esta escultura es de bronce, mide casi 7 metros de alto y pesa 350 toneladas. Se colocó de manera que mira siguiendo la línea del límite, parado sobre la mitad de un globo terráqueo. Con la mano izquierda sostiene la cruz, apoyada sobre el hemisferio terrestre, y con la derecha parece impartir la bendición.

Al momento de su instalación, se repartieron postales y medallas conmemorativas. En el reverso de las mismas, se grabó la frase de Paul Groussac: *"Servabo pacem in finibus vestris" (Conservaré la paz en vuestras fronteras).*

Monumento Combate Las Coimas



A siete kilómetros al interior de la comuna de Putaendo - una localidad al norte de la ciudad de San Felipe - se conmemora el Combate de Las Coimas, ocurrido el 7 de Febrero de 1817 donde el Ejército Libertador tenía como propósito rescatar a Chile de la subyugación realista.

Es un escenario que alterna elementos conmemorativos e históricos, como dos cañones, cuatro placas de bronce y tres monolitos con láminas de vidrio que relatan la proeza de los patriotas.

Las banderas de Chile y Argentina flameando juntas completan el monumento, simbolizando su significado más profundo: los ideales libertarios de unidad y fraternidad, tan trascendentales en la historia nacional y latinoamericana.



Monumento a Manuel Montt

En la plaza de Armas de Petorca se encuentra, desde el 05 de septiembre de 1909, el monumento al ex Presidente de la República, don Manuel Montt Torres.

En honor al ilustre hijo de estas tierras, se encargó la misión de hacer un solemne busto del mandatario al destacado Virginio Arias, siendo fundida en *A. Campins*, tal como registra la inscripción que lleva la pieza.

Es una escultura en bronce, de gran relevancia por su calidad artística y valor histórico. Se emplaza sobre un pedestal de cuyas entrañas emerge el ferrocarril Valparaíso-Santiago, una de las iniciativas más prósperas del gobierno de este visionario Presidente de Chile que valoró –en esta larga faja de tierra– la relevancia de este medio de transporte, modernamente redescubierto por países altamente tecnificados.





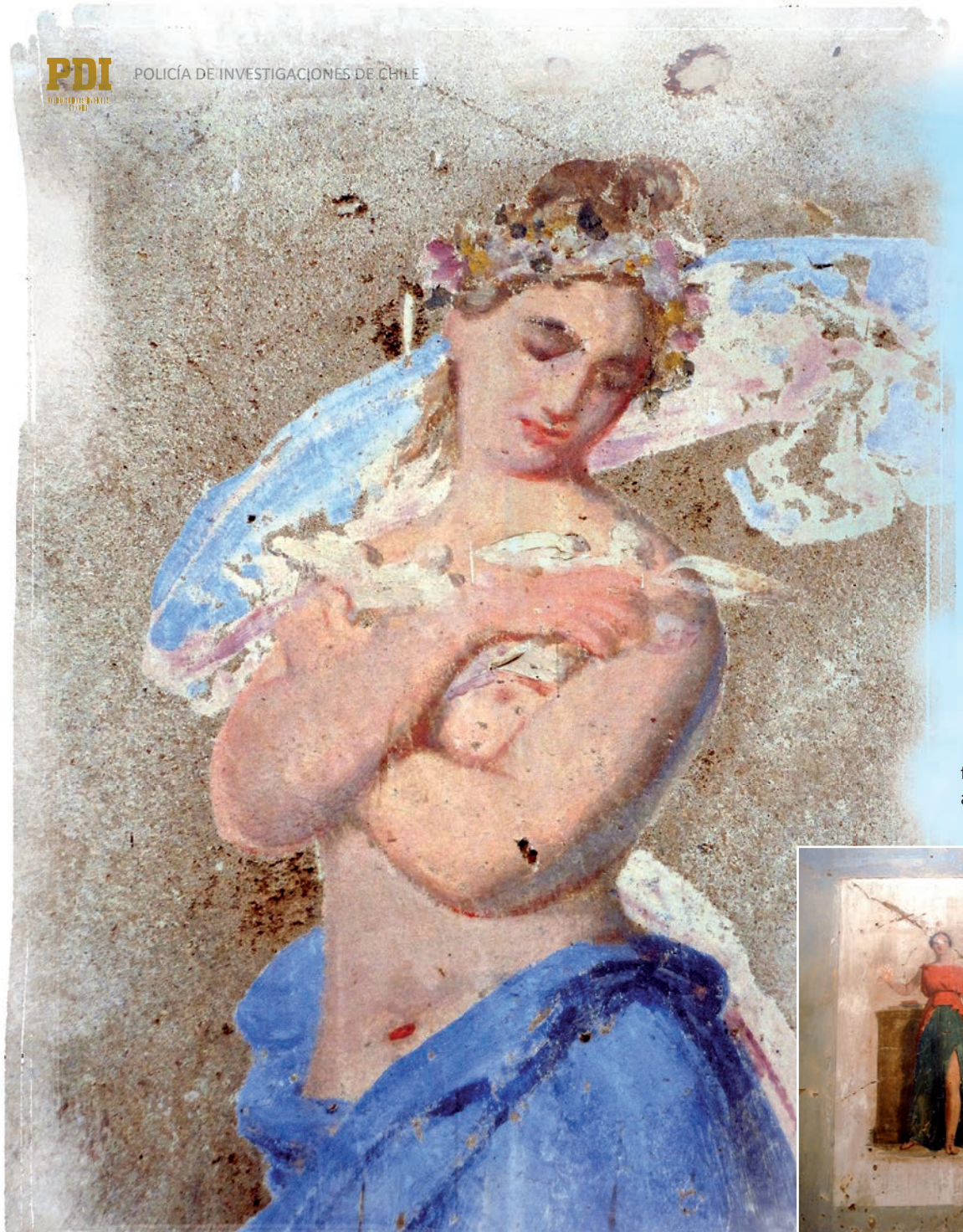


La Defensa

Una alegoría a un Prat heroico en los últimos momentos. “La Defensa”, la estatua más importante de Viña del Mar por ser obra original del afamado artista francés Auguste Rodin.

La escultura de bronce, que oscila entre el naturalismo y el impresionismo, está emplazada en los jardines del Palacio Carrasco, donde se le instaló sin mayor ostentación ni resguardo, no obstante en Europa existe una simple copia de esta pieza.

Fue rescatada desde Francia por la inclaudicable iniciativa del ex-Alcalde de Viña del Mar, don Gustavo Lorca Rojas, y adquirida por la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar.



Murales Monvoisin
Fundo Los Molles

En una dependencia de la antigua casona del fundo Los Molles de Quilpué, existen unos murales que fueron pintados por el francés Raimundo Augusto Quinsac Monvoisin, artista que nació en 1790 en Burdeos, Francia y falleció en ese país en 1870.

Vivió en Chile durante dos períodos: entre 1843 y 1845, y desde 1846 cuando compra el fundo "Los Molles" hasta 1847 cuando se va definitivamente.

Durante años mantuvo su taller de pintura en la calle del Cabo en Valparaíso. Fue fundamentalmente un pintor retratista, de corte neoclásico y naturalista, de mucho éxito y gran demanda.

Según el análisis del Crítico de Arte y Museólogo, Carlos Lastarria, *"las pinturas de Monvoisin, conocidas e identificadas, superan las doscientas, siendo los temas fundamentales de sus obras, los retratos, escenas históricas y, muy escasos, paisajes".*

De acuerdo a lo que uno observa en esta hacienda, las pinturas murales se ubican al parecer en un antiguo comedor, representando a varias figuras femeninas y un jarrón con flores, con un propósito claramente decorativo, destinados a ornamentar un espacio interior.

Fueron pinceladas estas imágenes en muros de grueso adobe, como eran las construcciones del siglo XIX, estucados en barro recubierto por una capa de cal adherida con una superficie limpia y blanca originalmente.

Es desconocida la técnica empleada por el artista, ya que no se ha hecho nunca un examen de laboratorio para analizar su contenido, material y composición química. Es probable que fuese la técnica del temple, que consiste en





mezclar los pigmentos con huevo y aplicarlos con pinceles, posteriormente, se le daba un barniz protector.

Respecto a la técnica aplicada, seguramente se preparó el muro previamente, bruñéndolo e impregnándolo con alguna sustancia selladora, para evitar así que la pintura penetrase demasiado en la superficie absorbente de la pared.

Los temas representados en este fundo, según una historia no escrita –que corresponde al mito– indican que el pintor realizó figuras femeninas desnudas y que alguien, luego, por pudor al no acostumbrado arte, le aplicó un "vestuario" a cada figura.

"Eso se nota a simple vista, ya que hay una gran diferencia de calidad entre las figuras femeninas y el ropaje, el que se ve burdo y tosco, en comparación incluso con el jarrón con flores, objeto que denota finura y mucho oficio", sentencia Lastarria.

Debido al grave estado de deterioro del inmueble, la restauración de las pinturas murales se torna compleja, ya que implica eliminar las intervenciones no originales para finalmente rescatar lo que el artista originalmente pintó.

Sin embargo, llevar a cabo esta reparación pareciese valer el esfuerzo y el alto costo del procedimiento, puesto que no se conoce que el pintor hubiese hecho este tipo de pinturas murales en otros lugares. Estamos entonces frente a una riqueza patrimonial artística de gran magnitud que sigue esperando su rescate en uno de los tantos recovecos de nuestra región.



Pileta Monumento Nacional



Frente a la iglesia parroquial de Zapallar hay una notable pila de bronce, estilo plateresco. El fuste de la escultura tiene forma y proporciones de cañón, es de cobre y fue obra del Capitán de Armeros, don Alonso Meléndez quien la creó en el siglo XVII.

En su base versa la siguiente inscripción: *"Hízose esta pila el año 1682, siendo Abadesa diocesanísima de este convento de la Virgen Santa Clara, la señora Doña Antonia Pinto Escobar".*

Está compuesta por una base central con algunos relieves lineales. En su cúspide hay un surtidor de tres rostros con grabados laterales de motivos vegetales. Las dos fuentes que hay en la parte inferior lanzan agua a través de ocho gárgolas cada una, con cabezas de animales la superior y humanas la de más abajo.

Su sitio original procede del antiguo convento de monjas clarisas, donde hoy se levanta la Biblioteca Nacional.

Declarada Monumento Histórico mediante el Decreto Supremo Número 542 del 09 de marzo de 1972, año en que don Miguel Erlwein, en su calidad de Alcalde de esta comuna, la adquiere e instala en este balneario, en un bucólico entorno, delante del templo parroquial.

Aunque esta excepcional obra de ornato del tiempo colonial muestra algunos deterioros inevitables por el paso del tiempo, no son daños severos. A pesar de su provecta antigüedad, su estado de conservación es satisfactorio y sigue prestando su utilidad ornamental y valioso aporte cultural.

Cristo Sumergido



En la comuna de Quintero se encuentra un monumento atípico, no por su materialidad, sino por su ubicación.

Frente a la pista aérea de la localidad, sobre la llamada Roca de Prat, a 12 metros de profundidad, yace la segunda imagen de un Cristo Sumergido que existe en el mundo.

Constituye una escultura de hormigón armado y acero, de más de cuatro metros de altura y de once toneladas de peso, creada por el artista nacional Mario Calderón.

Este santuario ha llenado de orgullo a los habitantes y se convirtió desde su inauguración, en el año 2004, en centro de oración de pescadores, buzos y familias de mar.

Tesoros Históricos



Batería Yerbas Buenas







La batería Yerbas Buenas ocupaba la importante posición del terreno en que se construyó el estadio de la Escuela Naval. Según datos bibliográficos sus cinco cañones iniciales eran de bronce, transformados o construidos en el país.

El General Bari escribió al respecto: “Varias veces he manifestado a U.S. la poca o ninguna utilidad que puede obtenerse de esta clase de piezas. Las explanadas son de ladrillo, y cuatro de las cureñas, giran sobre rieles sentados en madera. Es indispensable reemplazar esos materiales con piedra de cantería. También sería conveniente blindar esta batería en algunos lugares en que el revestimiento anterior de tierra, no es bastante profundo para resistir a un bombardeo serio.”

Esta pequeña batería estuvo en la misma Punta de Ángeles, en la antigua ubicación del Faro del mismo nombre, debido a las transformaciones del lugar por la construcción de la nueva Escuela Naval, la que a su vez obligó a trasladar el Faro a las cercanías del Cementerio Nº 3, inmediato al sitio donde estuvo el Fuerte Rancagua.

La construcción fue de piedra en forma de vasija con su boca en dirección al sur. Se construyó por debajo del nivel del suelo, a una altura de 18 metros por sobre el nivel del mar.

Dentro del plan de empleo de las defensas del puerto, a esta batería le correspondía continuar con la defensa en profundidad, iniciada por los fuertes Rancagua y Talcahuano, para contener un eventual ataque llevado a cabo desde el sur.

Se construyó en 1866 y permaneció activa hasta que se le reemplazó por otra en 1898, la cual tiene forma semicircular, hecha en piedra, con un cañón Krupp de 280 mm. de calibre y 40 calibres de largo, que se mantuvo vigente hasta el año 1960.

De este conjunto, hoy sólo se conserva la estructura en piedra, así como las galerías subterráneas, utilizadas para las comunicaciones con las restantes baterías y el almacenamiento de la munición.



Fuerte Talcahuano

Este fuerte data del año 1866 y permaneció operativo hasta 1898. Fue reencontrado, conservado y habilitado, donde hoy se encuentra la Gobernación Marítima de Valparaíso, junto a la subida Leopoldo Carvallo, en el cerro Playa Ancha.





Constituye una clara muestra de la armoniosa conjugación entre los adelantos del espíritu moderno y reminiscencias de un pasado inmediato, donde un muy buen cuidado jardín sirve de enlace entre dos ámbitos, aparentemente tan disímiles entre sí.

Tenía la forma de una letra “U”, con sus extremos apuntados en dirección suroeste. Está situado a 570 metros al norte del Fuerte Rancagua, ubicado a una altura de 14 metros sobre el nivel del mar.

Esta fortaleza tiene cuatro caras, con cimientos de 2,50 metros, abiertos en su mayor parte en la roca viva.

A continuación del frontis que mira al oriente, se encuentra el polvorín y su correspondiente cuartel que puede albergar a 150 personas.

El “Chile Ilustrado” de Recaredo Santos Tornero, editado en 1872, señala que nuestro territorio estaba *“protegido de los ataques por tierra con un foso de ocho metros de ancho y siete metros de profundidad”*.

La misión de esta fortaleza era proteger el Fuerte Rancagua, a la vez de impedir el desembarco por la playa Las Torpederas y batir a las unidades que intentasen, desde las aguas próximas a las costas de Playa Ancha, bombardear el puerto, desde sus “espaldas”, haciendo tiro por elevación.

Actualmente, en este sitio se conserva un cañón, así como también parte importante de las obras de mampostería.



Batería Valdivia

Surgió a fines del siglo XIX a raíz de la guerra contra España. La fortaleza se encontraba en el sector actualmente llamado Patio del Cañón en la Escuela Naval. Es una construcción en piedra, de forma circular, edificada con las obras de 1898.

Por su ubicación y armamento, su rol defensivo y potencia de fuego era similar al de la nueva batería Yerbas Buenas. Podía batir blancos navales en un amplio arco que iba desde Punta Curaumilla hasta Punta Concón.

Se mantuvo en servicio hasta la década de 1950, cuando en los mismos terrenos se comenzó la construcción de la Escuela Naval. No obstante haber dejado de prestar sus servicios, el cañón Krupp de 280 mm sigue intacto en su sitio hasta nuestros días.










ORDEN DEL
TERCIO VIEJO
DE LA ARMADA
REAL DEL MAR
OCEANO
ESPAÑA
OCTUBRE 1980



Batería Defensa Costa Esmeralda



Erróneamente este lugar es conocido como "Fuerte Esmeralda". Sin embargo, no constituye propiamente un fuerte, sino que es una batería compuesta por una sólida construcción de piedra y enfierradura.

La Batería Defensa Costa Esmeralda se ubica en la Avenida Altamirano, en el sector que se conoce como Punta Duprat, a la entrada del molo de abrigo de este puerto.

Es una de las pocas fortificaciones erigidas en la segunda mitad del siglo XIX que aún preserva casi la totalidad de su estructura: enormes cañones con su respectiva Santa Bárbara y mecanismos intactos. Parte de ella está bajo el nivel de la vereda, hacia la calle, donde se observan cuatro ventanas pequeñas cubiertas de plancha de fierro.

Una placa señala que sus cimientos fueron levantados en el año 1879, siendo Presidente de la República don Aníbal Pinto, Comandante General de Armas de este puerto, don Eulogio Altamirano y Director de los trabajos, el Coronel de Ingenieros, don José Francisco Gana.

A pesar de su buen estado de conservación, muchas veces el transeúnte, porteño o visitante, pasa por el lugar sin importarle que el alma de un viejo marino –que allí habita– se sienta herida por nuestro inexpresivo desdén.

Hay que poner énfasis que la Batería Esmeralda fue considerada la primera construcción de interés histórico de Valparaíso, atribuyéndose el título de Monumento Nacional en el año 1938.

Casucha de Correo

En época colonial, la Cordillera de Los Andes con sus complejas características incomunicaba a Chile durante los meses de invierno, impidiendo tanto la transmisión de información relevante del reino como las transacciones comerciales con la ciudad de Buenos Aires.

Los viajeros y mensajeros que se atrevían a desafiar la cordillera de Los Andes y su clima hostil, corrían el riesgo de morir sepultados en la nieve por avalanchas o sucumbir por las inclemencias del frío y el viento durante el trayecto.

Por lo infructuoso de este cometido, el presidente Guill y Gonzaga (1762-1768) dispuso en 1765 la construcción de las denominadas "garitas de cal y ladrillo" que permitían guarecerse a los hombres de los recurrentes temporales.

El entonces oficial irlandés don Ambrosio O'Higgins fue encargado de ejecutar la edificación de ocho casuchas o refugios de correos, dispuestos en las siguientes zonas de Chile y Argentina: camino a Cuyo, Juncalillo, Alto de La Laguna, La Calavera, La Cumbre, Las Cuevas, El Paramillo, Puente del Inca y Punta de Vacas.

Hoy en día, en nuestro país sólo se conserva una casucha de correo, la que se observa en el sector de Juncal, en el interior del recinto militar a cargo del Regimiento Yungay Nº 3 de Los Andes. Fue construida el 27 de mayo de 1765 y por su carácter histórico fue declarado en 1984 Monumento Histórico Nacional.

Ex-Ballenera Quintay





Ubicada en las inmediaciones de la caleta de pescadores de Quintay, a 47 kilómetros de Valparaíso, donde aún persisten vestigios de una época en que la riqueza económica se forjó gracias al uso indiscriminado de los recursos naturales. La ballenera fue construida por la empresa INDUS, inaugurada en 1943 y operó con alrededor de mil trabajadores hasta el año 1967.

Actualmente, la Fundación Quintay se ubicó en estos terrenos, transformando su historia en un espacio para la promoción y defensa del manejo sustentable del borde costero.



Escondite de Neruda

Durante el gobierno de don Gabriel González Videla, nuestro Premio Nobel Pablo Neruda debió pasar a la clandestinidad, pues su pensamiento político entró en serio conflicto con el gobernante, que lo desaforó del Senado y dictó una orden de detención para el escritor por calumniar e injuriar en el extranjero al otrora Primer Mandatario de Chile.

En el número 18 de la calle Cervantes del porteño Cerro Lecheros, don Pablo se refugió durante unos meses en el año 1948 en unas dependencias de la planta baja de esta residencia, junto a la estación superior del desaparecido ascensor Lecheros.

Para que la memoria histórica no desaparezca, la Municipalidad de Valparaíso instaló una placa recordatoria en este lugar, donde el vate escribió parte importante del “Canto General”, una de sus obras más emblemáticas, junto a “Alturas de Machu Pichu” o “20 Poemas de Amor”, literatura mundialmente famosa.



Espada de Bernardo O´Higgins



De acuerdo a los antecedentes recabados por el Museo Naval y Marítimo de Valparaíso, esta espada perteneció al Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, quien la usó durante la abdicación al mando de la nación el 28 de enero de 1823.

Ese mismo día se la entregó al Coronel e Intendente de Santiago, don José María Guzmán. Sus descendientes, don Jorge Guzmán y Luis Izaguirre Infante, donaron el arma a la Armada de Chile en el año 1959, traspasándose este histórico objeto al museo de dicha institución.

Respecto a la espada, tiene un largo total de 94,5 centímetros y se desconoce su fabricante. Sin embargo, presenta características propias: su pomo presenta un cóndor con las alas semiabiertas posado sobre un yelmo, el que está adornado con hojas de laurel. Su puño es de marfil y en el primer tercio de las hojas de acanto y panoplias, resalta solemne un escudo nacional con la leyenda "República de Chile" como lema identificatorio del país al que fue asignado, para el uso personal de este Gran Capitán General y noble mandatario de la nación.

Patio Portales

Convento Santo Domingo de Quillota

El edificio que alberga la Iglesia de Santo Domingo de Quillota, también aloja el convento San Vicente Ferrer. Perteneció a los jesuitas y data del siglo XVIII.

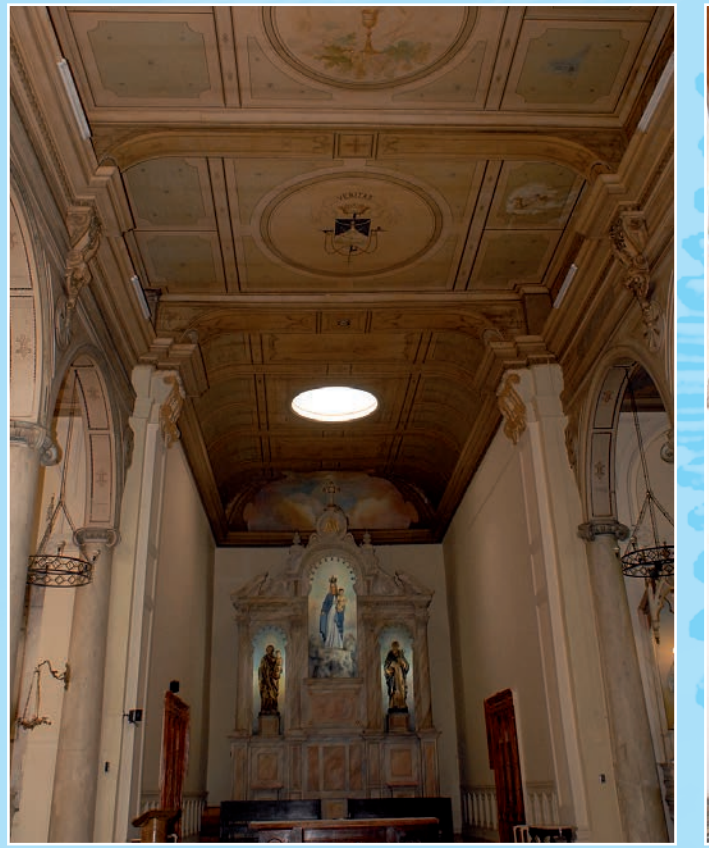
En 1772, la construcción pasa a manos de los frailes de Santo Domingo, quienes deben hacer frente a los severos daños provocados por el terremoto de 1906, cuya reconstrucción se llevó a cabo en el mismo lugar, conservando algunas de sus líneas arquitectónicas originales.

En este templo fueron sepultados los restos de María del Carmen Benavides y Mujica, conocida entre los feligreses como "Beatita Benavides". Sus numerosos milagros han significado abrir un proceso de camino a los altares.

Por su parte, en el convento adyacente, se encuentra un patio, cuya relevancia para la historia de nuestro país le ha otorgado el nombre de "Patio Portales".

En este sitio, el otrora ministro de nuestro país, don Diego Portales Palazuelos, pasó horas de detención antes de ser trasladado a Valparaíso, la ciudad que lo vio morir vilmente asesinado en una emboscada en la Quebrada de la Cabritería, entre el Cerro Los Placeres y el Cerro del Barón.

Diego Portales llegó a Quillota a las siete de la mañana del 02 de junio de 1837. Su visita tenía por objeto realizar una inspección a las tropas del Ejército, que ascendían a 1.500 hombres acantonados, ya que a esta ciudad se le había otorgado el honor de ser Cuartel General de la Expedición al Perú. Al día siguiente, en la tarde, comenzó la revista de







los uniformados. El coronel Vidaurre hizo que las tropas encerraran en un cuadrado al ministro Portales, en la actual esquina de las calles Concepción y San Martín.

El capitán Narciso Carvallo se adelantó y, encarándose con arrogancia, le dijo: *"Dese usted preso, señor ministro".*

Más tarde fue llevado al Convento de Santo Domingo, donde se le puso unos grillos que lo acompañarían hasta su muerte. Las crónicas de la época, junto a las memorias biográficas del coronel Eugenio Necochea, quien lo acompañó en el calabozo, dan testimonio de su actitud tranquila y de serena dignidad, como corresponde a su investidura.

Actualmente, en este jardín, una placa recordatoria, instalada por el municipio quillotano en 1993, da cuenta de este episodio y relata parte del diálogo que sostuvo con su compañero de prisión, el 03 de junio de 1837:

"Malo sería, pudiendo tenerme con seguridad sin grillos, me los pusiesen por mortificarme…".

Plaza de los Muertos

En el Cerro Merced de Valparaíso se vive una situación singular. Cual plaza de encuentro, rodeada de casas y respetuosos vecinos, y tras 106 años de convivencia, una fosa común perdura a modo de monumento que recuerda las fatales secuelas del terremoto de 1906, uno de los más severos que ha azotado nuestra ciudad.

En el Fundo El Pajonal, que eran las "afueras" de la ciudad, fueron sepultados cientos de cadáveres víctimas del gran sismo de principios del siglo XX y del dantesco incendio que se desató después.

Los registros históricos del fatal acontecimiento relatan que los cuerpos habrían sido trasladados hasta lo más alto de la ciudad a través de carretas, dado que los cementerios habían colapsado.

Investigaciones históricas al respecto otorgan un valor especial a este lugar, al que se le atribuyen características identitarias; únicas a nivel latinoamericano. Los vecinos desde ese entonces, y de seguro para siempre, se han preocupado de mantener vivo – valga la paradoja - este espacio de muertos, donde el recogimiento público llenó de simbolismos compartidos y de reconocimiento social, valorando este trágico recuerdo.



Reloj de la Esmeralda



En el año 1883, buzos de la armada chilena extrajeron de la Corbeta Esmeralda -hundida por el monitor Huáscar en el Combate Naval de Iquique- varios objetos que con el tiempo se han convertido en preciados vestigios de este importante episodio de la historia marítima de nuestro país.

Actualmente, en el Paseo 21 de Mayo del Cerro Artillería, en las dependencias donde funciona el Museo Naval, se encuentra custodiado el Reloj de la Esmeralda, objeto que estaba en el panel que quedaba a proa de la rueda de gobierno. Este reloj marca las 12: 10 horas, indicando así la hora en que se detuvo el tiempo en la corbeta, y el momento preciso donde el Capitán Arturo Prat Chacón y su gloriosa tripulación saltan a la categoría eterna de héroes de nuestra patria.

En el año 1974, este reloj fue entregado a la Escuela Naval por el entonces señor Comandante en Jefe de la Armada, Almirante José Toribio Merino Castro, en la ceremonia oficial de celebración del 156º aniversario de su fundación.

Catorce años después, por disposición del mismo Almirante, fue traspasada al Museo Naval y Marítimo de la Armada de Chile. Desde 1988 a la fecha, se exhibe y atesora como importante reliquia patrimonial.

Lugar de Muerte de Diego Portales Palazuelos

La verdad es a la historia como el aroma a las flores. Por eso, hemos querido precisar la locación exacta del asesinato de don Diego Portales Palazuelos.

Toda la documentación que relata este magnicidio señala como lugar del hecho, el Barón o Quebrada de la Cabritería, es decir, el birlocho que conducía a Portales y Necochea viene descendiendo de lo que hoy conocemos como Cerro Los Placeres, y enfrenta las fuerzas de Blanco Encalada en la otra ladera. Ahí se comete el vil atentado, llevándose posteriormente el cadáver hasta su antigua residencia de "La Palma", actual Escuela Uruguay, donde el médico fránces Emilio Cazentre le realiza la autopsia.



Sillón de Blanco Encalada



La blanca casona dispuesta en el Cerro Artillería alberga, desde muchas décadas, al Museo Naval y Marítimo de Chile, con una riqueza cultural e histórica de proporciones difíciles de igualar en nuestro país.

Dentro de sus colecciones museográficas, encontramos actualmente más de cuatro mil especies inventariadas, divididas de acuerdo a una serie de clasificaciones, entre ellas, armamentos, banderas y estandartes, medallas conmemorativas, reliquias históricas, entre otras.

Una subcategoría de sumo valor cultural son los muebles históricos, utensilios que recuerdan un hecho de significancia o pertenecieron a un personaje connotado. Dentro de las especies observadas, llama la atención un sillón que perteneció a don Manuel Blanco Encalada, el que llegó a este museo como tantos otros artículos, por iniciativa de particulares, descendientes o gente ligada al rescate patrimonial.

Sin embargo, a veces, la buena voluntad de depositar en este lugar un objeto choca con la carencia o tergiversación de su real procedencia. Eso pasó con este sillón, del cual sólo se puede citar lo que asegura la tradición oral: que fue el lugar donde habría fallecido en el año 1876 el Almirante y primer Presidente de la República de Chile que usó este título, don Manuel Blanco Encalada.

Archivo Histórico Patrimonial

La Oficina de Gestión patrimonial se propuso en el año 2005 rescatar toda la documentación histórica que cobijaba la Ilustre Municipalidad de Valparaíso desde finales del siglo XIX.

Así, se creó un Archivo Histórico Patrimonial que alberga libros, textos, planos que estaban repartido en diversas secciones del municipio y que sus contenidos revelan la historia e identidad local, permitiéndonos entender cómo era esta ciudad - puerto en otras épocas.

Abierto a toda la comunidad, visitantes, extranjeros, académicos, estudiantes o amantes de este puerto, pueden consultar en el primer piso de Edificio Consistorial de la calle Condell, los cientos de tesoros que guardan la historia en papel del pasado porteño.

Entre ellos, encontramos planimetría que data de 1887 hasta 1945, destacándose el trabajo del Ingeniero Alejandro Beltrán, donde plasma un registro detallado de las cuadras de la ciudad, su distribución y los propietarios de cada una de las viviendas. Un trabajo titánico de gran volumen que hasta hace unos años dormía en un rincón subterráneo de la Dirección de Obras.

Este lugar también ampara el llamado Fondo de Nominación Unesco: una valija antigua que contiene fotografías, videos, mapas, cartas e informes de expertos que dan testimonio de todo el proceso de postulación de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad.

Existen gran cantidad de relevantes escritos - como planos de la Catedral, Ex Matadero de Caleta Portales, un ante proyecto francés del Teatro de la Victoria, y mucho material previo al terremoto de 1906 - aún en la compleja etapa de clasificación y sistematización.

Polvorín Cerro Alegre

La Casa E se emplaza en un inmueble que data del año 1881, en el epicentro turístico por excelencia de Valparaíso: en la medianía de la calle Lautaro Rosas, en el cerro Alegre.

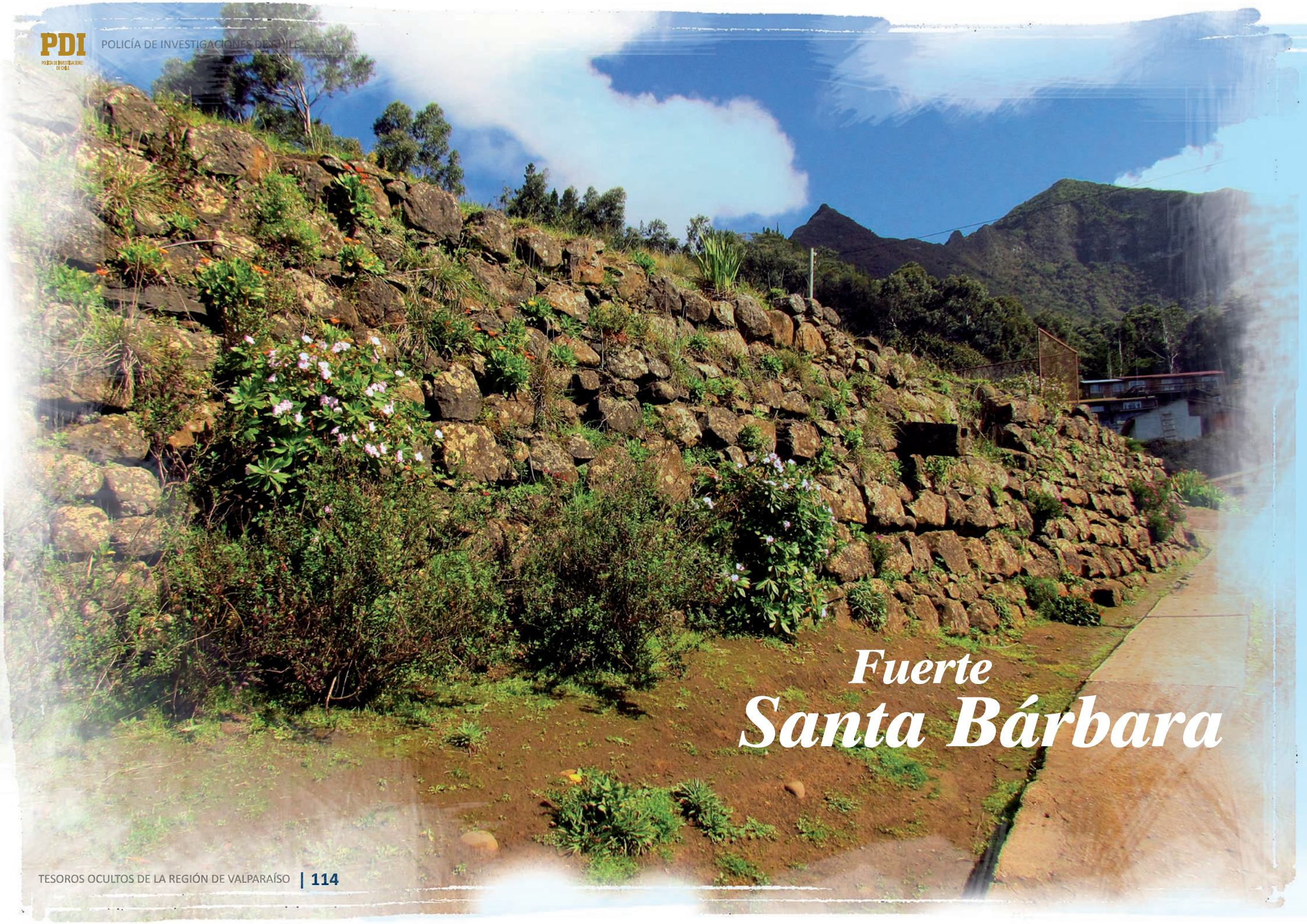
Esta propiedad puso a disposición del público una librería para descubrir la historia y el presente desde esta ciudad puerto, junto con producir, exhibir y difundir las artes visuales.

Así, mientras los libros especializados – de una literatura de excelente nivel - o las obras plásticas de algún prometedor artista, nos llaman y nos absorben, a escasa distancia, una grata e inesperada joya está engarzada en esta porteña colina.

En el patio de la antigua casona, se encuentra un polvorín sellado, probablemente un depósito de armas español, anterior a la construcción del que fuera el punto de llegada y residencia de los funcionarios del otrora Banco Inglés.

Este pórtico de ingreso, con un entorno de pétreos muros, indica el acceso a un vestigio arquitectónico que encierra una estrecha analogía con las características de otros baluartes encontrados en lo alto de la ciudad, y que en tiempos lejanos, fueron la defensa que pretendía ser infranqueable, frente al cobarde asedio de piratas y bucaneros.

Además, sus actuales propietarios han enriquecido el ámbito con dos hermosas ánforas traídas de Túnez que trasladan la imaginación a la legendaria Fenicia.



Fuerte Santa Bárbara

La Isla de Robinson Crusoe del Archipiélago Juan Fernández se halla a 365 millas del puerto de San Antonio y tiene una superficie de 93 kilómetros cuadrados.

Dentro de su historia local, se rescata el Fuerte Santa Bárbara, ubicado en el pueblo de Juan Bautista. En 1749, el gobierno español decide levantar una fortificación en el faldeo del cerro, ya que su pendiente dificulta el acceso del enemigo.

Este fuerte se caracteriza por no tener foso ni contra escarpa. Sus muros fueron erigidos con piedras semicanteadas, cuyas dimensiones varían y sobrepasan en unos 20 metros al nivel de la explanada, en un ancho de 1,90 y 1,50 metros.

A partir de esa altura, se levantaban los destruidos parapetos y merlones, construidos algunos con los 30 mil ladrillos llevados a la isla en 1771, junto con cureñas de roble enviadas de Corral por el ingeniero Juan Garland.

En 1790, la isla se encontraba sólida y estratégicamente defendida. La guarnición en el lugar - entre tropa y oficiales - ascendía a 200 hombres, repartidos en el Fuerte Santa Bárbara que montaba 12 cañones, las baterías de San José y San Javier con seis cañones cada una, la batería de San Carlos con cuatro piezas, las baterías rasantes del Puerto del Inglés y del Puerto del Francés, con cuatro cañones cada una.

En 1852 se comenzó el abandono de las obras defensivas del archipiélago y su paulatina destrucción, de la cual se salvó sólo el Fuerte de Santa Bárbara, declarado en 1979 Monumento Nacional.







Casa Patronal
Los Perales de Tapihue

A 16 kilómetros de la ciudad de Casablanca, aún en pie, pese a su larga vida, se encuentra la Casa Patronal Los Perales de Tapihue, construcción que data desde fines del siglo XVIII y que está inserta en las más de mil 600 hectáreas de terreno.

La historia de esta antigua casona es extensa, teniendo una sucesión de propietarios, que han destinado estos parajes para el cultivo de trigo, palta y explotación vitivinícola.

Sus actuales dueños, la familia Holzmann Kintner, adquirieron la vivienda de manos del otrora senador de la República, Manuel Muñoz Cornejo. Los recuerdos son latentes: una casa de verano y de una fructífera producción de vino hasta hace una década. Hoy, las cubas descansan intactas, pero vacías, conservando el romántico aroma de la uva procesada.

La casa patronal está compuesta de una veintena de habitaciones. Es posible apreciar un entorno lleno de memoria, entre juguetes de metal, imágenes religiosas, herramientas de vinificación, libros y piedras horadadas.

Tapihue es hoy un sector reconocido por ser parte importante de la ruta del vino. No obstante, el valor más preciado de este apacible lugar es que fue cuna de San Alberto Hurtado Cruchaga.

En estos campos, el 22 de enero de 1901 llega a este mundo un hombre santo que cambió el rostro de la pobreza y de la generosidad del pueblo chileno.





En el fundo Los Perales de Tapihue, el sacerdote jesuita pasó sus primeros años de vida, hasta que la muerte de su padre le arrebató también una infancia familiar llena de juegos. De su vivienda, hoy sólo se observan en el olvido unas deterioradas paredes.

Tesoros Urbanos

Dique de Valparaíso



Valparaíso surge como uno de los principales destinos de Sudamérica para la actividad portuaria pujante en el ámbito mercantil; los barcos vienen y van, no sólo recalando en este viejo puerto para vaciar o recolectar mercancías, sino que muchas veces anclan en nuestra costa para reparar sus naves y mejorar sus condiciones para continuar sus marítimas travesías.



Es así que, desde 1857, Valparaíso se arrogó la exclusividad de prestar este servicio de reparaciones navales, que en sus orígenes fueron diques flotantes que tenían en sí la especial característica de haber sido construidos de madera y en astilleros locales, sirviendo tanto a la comunidad marítima nacional e internacional como también a nuestra Armada.

Según los antecedentes históricos, Valparaíso tuvo tres diques de madera flotante y, aunque el primero de ellos tuvo una corta vida, los otros dos que lo sucedieron estuvieron largos períodos al servicio de las necesidades náuticas. El final de todas las estructuras fue un inesperado hundimiento y naufragio en el fondo del Pacífico chileno.

Con el propósito de entregar un mejor servicio a la comunidad naviera, la “Compañía de Diques Flotantes” pasó a formar parte del Astillero “Las Habas” y sumó a sus deseos la adquisición de un dique flotante de acero, el que finalmente mandó a construir a los Astilleros Holandeses de Rotterdam, arribando el “Valparaíso II” el 05 de septiembre de 1924: una nueva era en este tipo de espigones se iniciaba.

El 05 de marzo de 1980 -tras 56 años de funcionamiento- a las 17:52 horas, se hunde este dique cuando efectuaba las maniobras para poner





a flote al pesquero “Ying Yang I”, una vez terminadas sus reparaciones.

Miguel Hardy Alfaro, uno de los trabajadores sobrevivientes de este siniestro, recuerda que el trágico episodio comenzó con las maniobras de achique de los lastres para volverlo a su posición normal. En ese momento, rememora, el dique comenzó a escorarse a una banda, perdiéndose el control que lo llevó a su hundimiento total en tan sólo veinte minutos.

En la ocasión, eran 30 personas las que cumplían faenas en el lugar, alcanzando la muerte a cinco hombres, que en un intento fallido y fatal no aflojaron fuerzas para rescatar la inmensa estructura. El mar también cobró la vida del entonces capitán, don Luis Varas Muñoz.

Un año después, nace la Sociedad Iberoamericana de Reparaciones Navales Limitada –SOCIBER LTDA.– y con ella se comienza la construcción del actual dique “Valparaíso III”, cuyas características alcanzan las 10 mil toneladas de capacidad de levante, 167 metros de largo, 26 metros de manga interior, teniendo la capacidad de recibir buques de calado máximo sobre picaderos de 7,5 metros. Su tiempo de elevación es de dos horas.

El 8 de octubre de 1983 marca la finalización de un arduo e intenso trabajo de años, cuyo resultado fue presenciar flotando en las aguas, la mayor construcción naval hecha en Chile.

Desde el 19 de abril de 1985, el “Valparaíso III” queda atracado en el sitio cuatro de este puerto. La gerencia de SOCIBER LTDA. con orgullo enfatiza que, desde entonces, el dique ha operado sin interrupciones hasta el día de hoy, entregando óptimas prestaciones a la comunidad naviera, brindando además, y como importante valor agregado, oportunidades de trabajo a los habitantes de esta ciudad.



Túnel La Grupa

El Túnel La Grupa nace el año 1907, construido en su génesis para Ferrocarriles del Estado, con una longitud de 890 metros. En la actualidad, es utilizado para la disminución de la distancia y el tiempo de movilización entre las comunas de Cabildo y Petorca.

Su característica principal es que está condicionado por una sola vía, motivo por el cual los vehículos deben someterse a los tiempos de espera de su semáforo de seis minutos.

Para acceder a este túnel, se debe subir la cuesta homónima, desde la cúal se pueden apreciar en toda su magnificencia los valles del Río Petorca y Río La Ligua.

Bodega Pedro Montt
Bacigalupo y Cía.





Santiago y Bernardo Bacigalupo Garibotto llegaron a principios del siglo XX a Chile, arrancando de la crisis económica italiana que les obligó dejar Génova para buscar nuevos horizontes en Sudamérica.

Los jóvenes hacen florecer un almacén en la principal arteria comercial de Valparaíso, la Avenida Pedro Montt, justo en la esquina de la calle Rawson, donde conservan un negocio que es huella palpable de la colonia de inmigrantes italianos que trajeron ideas mercantiles que le otorgaron aires cosmopolitas a la ciudad.

Desde sus orígenes, hace ya más de cien años, la Gran Bodega Pedro Montt Bacigalupo y Cía. esparce sabores y aromas únicos y característicos. Todavía se mantiene intacta su infraestructura, decoración y maquinaria, resistiéndose sus dueños a implementar en el lugar nueva tecnología: quizás el detener el tiempo en la vorágine de la globalización haya sido la receta para hacer perdurar esta empresa familiar.

Venta de especias, frutos secos, conservas y gran variedad de productos ofrecidos a granel condimentan la vida de los porteños, quienes a fuerza de tradición y calidad impiden su extinción, convirtiéndolo en uno de los últimos emporios de este cuño que encierra el mítico aroma del viejo puerto, pleno de esforzados inmigrantes que pletóricos de entusiasmo colaboraron al desarrollo de esta ciudad, junto a su crecimiento familiar y calidad de vida.









Esta tienda abre sus puertas en 1927, cuando don Jacinto Cademartori decide instalar un local de venta de sombreros que viene prestando servicio de calidad por años a la ciudad y también otorgando identidad a la comunidad porteña.

El señor Cademartori nació en Chile en el año 1900, pero a los 14 años viajó a Italia a defender la patria de sus padres, destacándose por su participación en la Primera Guerra Mundial, sirviendo en el batallón de “Alpinos”. Fue impulsor de numerosas instituciones





Sombrerería Woronoff





de instrucción, deportivas y de beneficencia, así como el patrocinador del primer film sonoro que se grabó en Chile.

En sus inicios, esta prestigiosa casa de sombreros se dividió en dos locales: una tienda principal, más grande en tamaño y productos, ubicada en el sector de El Puerto, en calle Cochrane esquina Pérez Gacitúa, a una cuadra de la Plaza Echaurren, atendida por su propio dueño. La otra, la única que perdura hasta nuestros días, se instaló frente al Hospital Deformes –hoy Congreso Nacional- en la esquina de la Avenida Pedro Montt con calle 12 de Febrero.

La sombrerería Woronoff abrió sus puertas a los más destacados personajes de la sociedad porteña y a los ciudadanos del mundo que visitaban el desde entonces Valparaíso cosmopolita, donde nadie se siente extranjero y es acogido rápidamente, cualquiera sea su nacionalidad o sus creencias.




PAULANER
ESCUELA ESMERALDA ARMADA DE CHILE
VISITA SAN JUAN PUERTO RICO 1995
VISITOR
CHRISTIAN VIELL
1971

Restaurant Hamburg

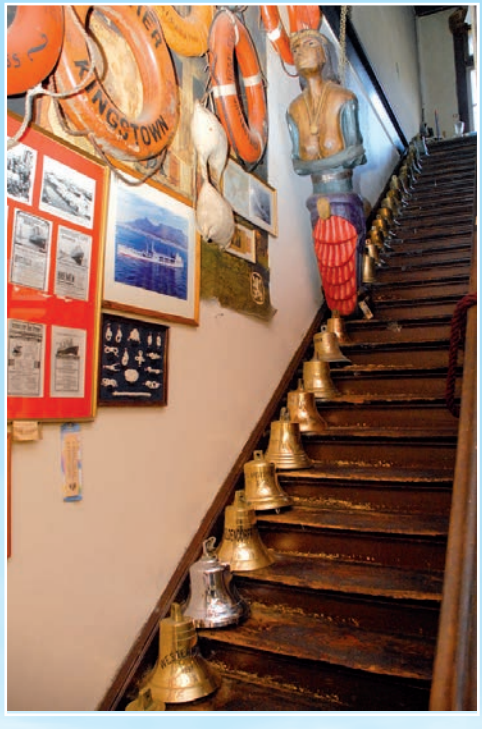
Wolfgang Scheuber Hildebrant navegó por más de veintidós años sobre los siete mares del mundo. En el año 1985, a pocos meses de ocurrido el terremoto que dejó en ruinas Valparaíso, este aventurero navegante alemán echó ancla en este puerto, motivado por su clima y por el encanto de su gente. Se quedó definitivamente en la ciudad, la misma que conoció en 1969 cuando trabajó en una carnicería en el Cerro Esperanza.

Hoy, protege como un gran tesoro la primera boleta del restaurant Hamburg, el que ubicó en el sector de Bellavista a pasos de la Plaza Aníbal Pinto.

El local posee un estilo particular, ya que su dueño y también Jefe de Cocina lo convirtió en un verdadero museo marino donde reúne un sinfín de elementos náuticos, todos obsequios de antiguos tripulantes o visitantes que dejan un recuerdo de su paso por Valparaíso: “todo lo que hay aquí es parte de un cliente, forma un trozo de la historia de este restaurant”, asevera orgulloso su dueño.


BAR - RESTAURANT
"HAMBURG"
Nº 001
Valparaíso, 25.07. de 1985
2 Schop 70.-
Ptes CLIENTES GRES.
MANUEL VILCHES P. y
GUILLERMO COFRE C.
TOTAL $







Librería Ivens





Este local se instaló en 1940 en la ciudad de Valparaíso y en sus 71 años de trayectoria, nutriendo de literatura y actividad intelectual a este puerto, donde ya se admite como un ícono comercial y parte del patrimonio de su gente.

Sin embargo, la Librería Ivens tiene una historia anterior. El alemán don José Ivens fue gestor en el año 1891 de emprender un negocio dedicado a la técnica y al esparcimiento. Después de esto, cuatro dueños han sucedido y han sido protagonistas de su evolución.

Fue el holandés señor Raadt, junto a sus hijos, quien decidió abrir una sucursal en Valparaíso en el año 1960, la que inicialmente se ubicó en la calle Esmeralda, frente al edificio de El Mercurio.

En el año 1979 fue vendida a don Guillermo Buhler quien la traslada a su actual, reconocida y estratégica ubicación en la Plaza Aníbal Pinto, detrás de la Fuente de Neptuno, sector que la ha hecho conocida en el extranjero gracias a las recurrentes fotografías de turistas que la ha transportado por el mundo entero.

Tras la muerte de doña Berena Buhler, en el año 1996, la administración del local pasó a manos del actual dueño, don Víctor Hugo Bustamante, quien le ha dado un sello único, transformándola en polo de atracción turística y centro indiscutido de convergencia de todos los círculos culturales del Gran Valparaíso.

La librería está situada en un edificio histórico construido en 1850, declarado Monumento Nacional. Posee una arquitectura típica de este puerto, con sus fachadas de calamina de zinc, sus amplias mamparas y sus ventanas de guillotina.

Para todos los porteños, esta librería es



apreciada como algo inmutable en el tiempo, no obstante, también para muchos, este local guarda un espacio, oculto entre innumerables libros.

Como es sabido, Valparaíso fue rellenando sus costas y quitándole espacio al mar para dar forma a su particular geografía y diferenciar el plan de los cerros. Para esto, debió elevar el nivel del suelo metro a metro y así, en este paulatino ascenso, la librería adquirió espontáneamente un sótano, un lugar subterráneo que se convirtió en una sala de reuniones y tertulias, bodega de lo humano y lo divino. Literatos, intelectuales, músicos y artistas en general se reúnen en torno a la mesa de pan, frutas y vino para una larga y agradable conversación.



Acá también se tejen sabrosas leyendas, que aportan más misterio y enriquecen este lugar, hoy herencia de Valparaíso y la Humanidad. Se dice -entre otros mitos- que los pilares y vigas de roble americano, que soportan el primer piso y dan espacio a este sótano, fueron labrados de troncos recogidos en la playa, luego que marinos norteamericanos las desecharan de sus barcos, una vez que cumplían su misión de darle peso a las embarcaciones que venían vacías a Valparaíso, donde se surtían de variada y exclusiva mercancía.



Plaza de la Victoria

Como dice la canción, *"la Plaza de la Victoria es un centro social"*. Y cómo no serlo si nace con este nombre en 1841 como signo del reciente triunfo en la Batalla de Yungay. Desde sus inicios ha servido de lugar de encuentro, de vida y de muerte.

Fue en este emblemático ruedo donde se fusiló a los asesinos de Diego Portales. Asimismo, son parte del inventario popular los leones de cemento, pintados de negro, que miran a todo quien transita día a día por la calle Edwards, mientras los niños juegan sobre sus pacíficos lomos.

La fuente de la Plaza de la Victoria es de fierro fundido, elaborado en Francia en la Fundición Vald 'Osne de París. Es eje central del sector y adorna el lugar desde 1877, año que se le instala por iniciativa del Intendente de la época don Francisco Echaurren García-Huidobro (quien en 1868 llega desde París).

Apoya en su pedestal la figura mítica de Neptuno, su esposa Anfitrite, Acís y Galatea, dioses de los océanos que sostienen el plato inferior, mientras cuatro angelillos (I putti) sostienen el plato superior.







Completan el cuadro, la alegoría a las “Cuatro Estaciones”: un grupo escultórico de fierro fundido que rodea la pileta central. Estas estatuas fueron diseñadas por el escultor francés Mathurin Moreau y confeccionadas en la nombrada fundición francesa.

Así, encontramos que en la intersección de las calles Condell y Molina susurra el tibio aire del “Otoño”. Una estatua representativa de una solemne mujer con una diadema de hojas embelleciendo su cabeza y frutas conteniendo en sus manos.

Casi casual, el viento de este puerto provoca las sueltas vestiduras de una coqueta mujer que sujeta sutilmente en su mano izquierda un ramillete de flores. Es una metáfora a la “Primavera”, la que posa eternamente en la esquina de las calles Condell con Edwards.

En la esquina de las calles Edwards y Chacabuco espera la mirada amiga del porteño, el “Verano”, figura de una cálida mujer que aprieta firme en su mano, y muy cerca de su pecho, un cúmulo de mieses.

Por su parte, una dulce mujer busca abrigo en un manto que cubre casi todo su cuerpo y en un pequeño brasero que juega en sus manos. Es la encarnación artística del “Invierno” que se puede apreciar en la esquina de la calles Molina con Chacabuco.



Barrio Santa Elena

Uno de los íconos urbanísticos mejor conservados desde su conformación es la Avenida Santa Elena, conocida antiguamente como Quebrada de Los Lavados. Esta conocida subida inicia su recorrido con el edificio histórico (1873) del colegio Seminario San Rafael, instalado en la ex-quinta del distinguido jurista argentino don Juan Bautista Alberdi, culminando este sector en la plaza Airola.

La extensión total de la avenida es de casi 7 cuadras, donde destacan dos hitos importantes que le han otorgado distinción al sector: la ex-fábrica de chocolates y caramelos Costa, y las casonas del personal administrativos que se asentaron en el lugar hacia 1925, formando una pequeña comunidad para empleados de cargos medios y altos de la compañía.

Santa Elena nace junto al viejo gigante de hormigón armado; sueño de don Federico Costa, un hombre emprendedor que comenzó esta dulce travesía a punta de tesón y perseverancia en un negocio artesanal. Dispuso, así, una enorme construcción a los pies del gran bosque Pajonal, deleitando con su aroma a más de cuatro generaciones de porteños.

La rutina laboral de sus obreros y los pitazos de los tres cambios de turno se dejaron de escuchar hace ya un tiempo. Hoy, sus máquinas ya no funcionan y sus puertas están completamente cerradas al público, no a la historia. La huella de todo este barrio aún perdura más allá del paladar de su gente.

Faro Punta Curaumilla









En la toponimia de Valparaíso, existe una vieja disyuntiva: si Curaumilla es diminutivo despectivo de Curauma, o este último es tan sólo una variante. Sin embargo, queremos indicar que en lengua autóctona tiene un significante que indica lugar: Cura, piedra; Milla, Oro - “Piedra de Oro”.

En este lugar, alejado al extremo de Laguna Verde, a unos 18 kilómetros de distancia aproximadamente, se mantiene en forma destacada, desde el mes de abril de 1893, al servicio de la navegación.

Reformulado después del terremoto de 1906, posee un detector de niebla que activa un tono audible de 300 hz. y un alcance luminoso de dieciséis millas náuticas.

Desde 1910, este faro tuvo una casa habitación, la que fue reemplazada en el año 1983 por una casa prefabricada en las inmediaciones del lugar que cumplió servicio hasta el año 1995.

Además de su indispensable servicio marítimo, el lugar tiene un atractivo especial, para quienes no navegamos, porque tan sólo el llegar por senderos no señalados, es todo una aventura, pero si se tiene la suerte de acertar que un vehículo apto a todo terreno, con las condiciones climáticas adecuadas, lo lleve al lugar exacto, disfrutará de un paisaje impresionante, con abruptos acantilados y una vista que muchos clasifican como un deleite para el espíritu.

Casa Peraga

La huella de los inmigrantes en nuestra región es firme, perenne. En la arquitectura, en el comercio, en los colegios, en las obras de arte, en todo el quehacer, miles de personas que buscaron una mejor vida en este puerto impregnaron cualidades a nuestra idiosincrasia y a nuestra memoria colectiva.

¿Cuál es el mayor legado de estos ciudadanos del mundo, hoy tan chilenos como todos nosotros? Pablo Peragallo Silva pareciera responder con creces el cuestionamiento. Y no sólo por haber convertido la casa familiar en un pequeño palacio italiano en plena subida Vicuña Mackenna. Sino porque con su ejemplo, logra





transmitir la imperiosa necesidad de escudriñar en nuestras más recónditas raíces. El rescate de su historia familiar permite acrecentar el patrimonio porteño, aquel que une continentes y no sabe de fronteras.

Su genealogía habla que sus antepasados son originarios de la Liguria, región del norte de Italia. Fue su abuelo Emanuele quien hacia 1880 emprendió nuevos rumbos junto a un grupo de inmigrantes, tomando una embarcación con destino a América. Lograron arribar a Buchupureo, pero algunos problemas hicieron que el barco tuviera que regresar a Italia. Fue entonces que en una nueva nave pudo arribar a Valparaíso, lugar que encantó al marino mercante italiano, decidiendo echar anclas en esta bahía y traer a su familia.

Aquí nacieron sus seis hijos, siendo el tercero de ellos, Pablo, quien ancló en el viejo puerto.

Pablo Humberto se comprometió con María Mercedes Silva y de esa unión nace el único hijo, a quien llamaron Pablo Jesús. En busca de un lecho, el joven matrimonio dio con una construcción que data de 1924, hecha por el célebre arquitecto Arnaldo Barinzon.

Pablo Peragallo Silva, en su afán irrestricto por dejar a la posteridad una marca imborrable, denominó a este tesoro "Casa Peraga", en honor a la localidad del Veneto, de donde proviene su apellido.

Una larga escalera da la bienvenida y conduce al patio principal, totalmente en altura. Aquí, una pileta y varias esculturas son protagonistas. La casona tiene dos pisos, más una torre y dos subterráneos. Sus gruesos muros de adobe han soportado sin contratiempos temblores y terremotos.

Con 200 metros cuadrados el lugar se adapta a la pendiente y custodia en cada recoveco elementos que dicen relación con la historia familiar. Su dueño revela: *"Llegué cuando tenía tres años, e intento detener el tiempo, manteniendo el espíritu de mis abuelos y padres en cada uno de los objetos que ornamentan y dan vida a esta casa de estilo neoclásico, inspirada en las villas italianas".*





Quebrada del Ají





"La Quebrada del Ají", ese popular dicho nacional que alude a un lugar remoto, cobra vida en el sector rural de Boco, a 10 kilómetros de la comuna de Quillota. Es una pequeña localidad, con casi un centenar de habitantes y un paisaje admirable, algo rural, bastante exclusivo.

Avanzando por un camino que bordea un canal, a un costado del parque turístico "El Edén", el "Puente del Ají" anuncia que el sector está cerca. Humildes viviendas y lujosas casonas de estilo americano conviven en medio de un oasis de la naturaleza.

Según el relato oral de sus habitantes, no hay historia oficial sobre el origen del nombre de este poblado. Sin embargo, existen dos versiones que han sido transmitidas durante el tiempo.

Por una parte, en el siglo XVI, esta zona correspondía a uno de los trazos del Camino del Inca, por donde pasaba todo el transporte indígena que venía desde el Cuzco. En aquella época, todas las quebradas estaban sembradas de ají tipo cacho de cabra.

De los ajíes, hoy bien poco queda. Unas cuantas matas en las viviendas de los vecinos, que son para consumo familiar. Ahora, los valles están sembrados de limones y paltos, aprovechando la altura de las quebradas que los protegen de las heladas.

La otra hipótesis, no menos creíble y un tanto pintoresca, sostiene que al dibujar el contorno del valle, el resultado asemeja la forma de un ají. Lo que sumado al colorido que le daban las siembras y las flores, la hicieron merecedora de tal título.

Este lugar, muchos creen que sólo es una recurrente rima: *"Aquí y en la Quebrada del Ají"* que alude a algo válido en todas partes, resaltando además el recóndito lugar de la región donde se emplaza.

Los Jaivas, connotado grupo musical chileno, le agregó en una de sus famosas canciones otra cualidad a la zona. *"En la Quebrá' del Ají, vive la gente feliz"*, pregonaba el "Gato" Alquinta, difundiendo en esta melodía el pensar de sus residentes, quienes se enorgullecen de una vida extremadamente tranquila. No hay tránsito cerca y las puertas de las casas se cierran sólo para evitar que se metan los animales de los vecinos.



Castillo De la Vega

En la localidad de Alicahue, la creencia popular atesora la magnificencia de un castillo de imitación feudal a medio terminar. El profesor Fernando Guajardo Zenteno, poeta cabildano, se ocupó durante años por rescatar del imaginario popular la explicación de esta edificación inconclusa que encierra entre sus paredes una singular leyenda:

"Más o menos por allá en el año 1880, en la localidad de La Vega, vivió un hombre muy ambicioso y vivaracho. Dicen que la codicia que le embargaba su alma era tan grande, que no le importaba engañar a sus semejantes para obtener lo que quería.

Era una oscura noche de tormenta, cuando en su casa se presentó un caballero solicitando alojamiento. Como lo vio tan elegantemente vestido, aunque un poco mojado, lo instó a que pasara; pero siempre con la intención de sacar algún provecho de esta situación.

Estando ya en confianza, y conversando muy animadamente, le confesó al caballero que desde hacía mucho tiempo lamentaba no tener el dinero suficiente para construir una gran casona. Sería capaz de ofrecer hasta su vida con tal de tenerla.

Al escucharle, el caballero sonrió, y con una voz apenas audible le dijo:

-Yo soy la persona indicada para hacerle realidad ese sueño amigo, es decir, puedo construirle la casa en forma de castillo.

Entonces, el hombre abriendo tamaños ojos le preguntó:

-¿Cuáles serían las condiciones de pago, por ese trabajo? (Siempre pensando en engañarlo); a lo que el caballero respondió:

-No le voy a cobrar nada de dinero amigo, porque tú no lo tienes. Pero, me interesa que a cambio del castillo me des tu alma.

El hombre, creyendo que se trataba de una broma tal solicitud de pago, quiso seguir con el juego; y le propuso al caballero que, si le construía esa misma noche el castillo, al otro día podía disponer de su alma. Sin darle más rodeo al asunto, y amparados por la tenue luz de la vela, los dos estamparon sus firmas de conveniencias sobre un papel amarillento.

Como el acuerdo se formalizó demasiado tarde, en ese momento se escuchó el canto del gallo. Rápidamente, y no sé de donde los sacó, el caballero empezó a juntar ladrillos y a edificar la casa. Llevaba la mitad de la construcción levantada, cuando nuevamente se escuchó el canto. Esta vez el caballero se puso muy impaciente, y sin dar explicación alguna salió corriendo, dejando inconcluso el castillo.

Ahí, recién el hombre se dio cuenta que el caballero era…el mismo diablo, y que huía del lugar por temor de escuchar el tercer canto del gallo anunciando la medianoche.

Ahí, recién el hombre se dio cuenta que se salvó de quedar sin alma, por ambicioso".

Actualmente, afirman los lugareños que este castillo, por ser obra del diablo, nunca se ha podido terminar y sus muros siguen intactos en el medio del potrero, como testimoniando la veracidad de lo que se acaba de relatar.







Esta zona típica de la comuna de Putaendo está estructurada en forma de calle larga, resaltando en su composición las fachadas de adobe, propias de los siglos XVIII y XIX.

Un detalle arquitectónico colonial característico de este tipo de edificaciones es el llamado "Pilar de Esquina", vestigio que aún se observa en muchas casas de San Felipe, Putaendo y El Almendral. Al respecto, don Eugenio Pereira Salas dice en su Historia del Arte en el Reino de Chile: *"Este elemento, cuyos orígenes son*





Calle Comercio



difíciles de rastrear, y que parece encontrarse en la arquitectura rural andaluza, y es expresado en la construcción colonial chilena y obedece al motivo funcional de aprovechamiento de espacios de ingreso a estas residencias, algunas actualmente transformadas en locales".

En el extremo norte de la famosa arteria, se divisa la Plaza de Armas de la ciudad, centro cívico de encuentro y esparcimiento, en sus costados se ubican los edificios públicos, la iglesia y en una esquina sobresale el Pimiento Centenario.

La Calle Comercio constituye el eje fundacional de Putaendo y se organiza en una longitud de aproximadamente 800 metros, lo que la convierte, por la unidad de sus viviendas, en un solo volumen horizontal armónico y pintoresco, proporcionados estos calificativos por el predominante uso de tierra, tejas y madera en la mayoría de las propiedades, junto con los sobresalientes faroles que iluminan cada jornada comercial.

No obstante lo anterior, es menester poner en valor la historia desconocida de esta calle.

El camino del Inca, ese mencionado en varios sitios de la Región de Valparaíso, tiene una relación con esta localidad de Putaendo que es tal vez ignorada aún entre sus actuales habitantes. Esta huella incaica pasa por la arteria principal: la Calle Comercio, que marca además la identidad de esta significativa ciudad.

Es más, en torno a este sendero del Inca, surge el poblamiento del lugar, como las ramificaciones hacia Quillota vía Alicahue o la otra senda hacia la Cuesta Chacabuco.

El camino que destacamos cruzaba el río Putaendo en el sitio denominado "Mal Paso", donde existió una fortaleza incaica o pucará que protegía el cruce del río, más que de sus aguas impredecibles, lo hacía de los fortuitos enemigos.

Lavaderos de oro Marga Marga







El estero Marga Marga fue uno de los “placeres auríferos” que brindó una enorme fuente de ingresos al “tesoro del Inca”, por lo que en una de estas remesas periódicas, don Diego de Almagro se adueñó de ella.

Relata la historia que, al saber esto, los indios servidores del Inca escondieron el oro reunido e hicieron –a su vez– una ocultación de los yacimientos productores, destruyendo los senderos que conducían a los sitios respectivos.

Pedro de Valdivia recurrió a una de sus habituales estratagemas y, en 1543, rescató una significativa porción con engaño, apropiándose de ella para saldar las deudas contraídas con los españoles.

Tesoros Religiosos



Iglesia Nuestra Señora de la Merced

Los orígenes de la primera iglesia construida en Petorca se remontan alrededor del año 1600, cuando, a pocas generaciones de iniciada la Colonia, la Orden de San Agustín edificó un templo para el culto y la evangelización de estos territorios.

Pero, no es hasta 1758 cuando nace la Villa Santa Ana de Briviesca, como se llamó a Petorca, con el objetivo de que en este nuevo asentamiento urbano se controlara todo el potencial minero de la zona.

Con el correr del tiempo y la consolidación de esta ciudad, en 1775 se comenzó a edificar una segunda iglesia, que guarda celosamente entre sus registros parroquiales la inscripción bautismal del presidente Manuel Montt Torres.

Esta iglesia tuvo la misma ubicación que la actual, frente a la Plaza de Armas, y su construcción se caracterizó por una nave central y dos torres en su fachada.



Lamentablemente, su arquitectura no soportó los embates del terremoto de 1880.

Tras la catástrofe, los fieles tuvieron que soportar un largo proceso de reconstrucción, el que duró varios años, hasta 1910. Fue Teodoro Burchard el responsable de diseñar una tercera parroquia, con marcado estilo neogótico con magníficos retablos de plata que aún perduran, compuesta de un volumen de tres naves, una central y dos laterales, más una torre pórtico en su acceso que incluye un campanario.







El neogótico fue un estilo europeo que perduró muy pocas décadas, por lo mismo, la Iglesia de Petorca es hoy una pieza singular a nivel nacional, ya que rescata una tendencia desaparecida y a uno de los arquitectos más importantes del siglo XIX en nuestro país.

Esta Iglesia guarda, entre sus paredes y culto, una riqueza artística enorme. Un conjunto de bienes dispuestos en el lugar representan diversos períodos de la historia del arte desde el siglo XVII hasta principios del XX, donde se destacan imágenes, pinturas, grabados, mobiliarios y ornamentos litúrgicos.

Destacan la pintura de caballete “Calvario con Santo Domingo” de estilo manierista, probablemente de origen italiano, fechada en el año 1660, y el púlpito de madera policromada de estilo barroco bávaro del siglo XVIII.

En el ámbito americano, se conservan imágenes de la Escuela Quiteña, como lo son: San Antonio de Padua, Cristo Triunfante, Cristo Resucitado y Cristo de la Agonía, esta última calificada por muchos como una obra maestra.

De los artistas locales, el mayor representante es el escultor José Santos Niño de Figueroa. De su trabajo hoy observamos en muy buen estado el Cristo de la Columna y el Cristo Yacente Articulado.

Por su parte, en el Altar Mayor reluce imponente el Sagrario de Plata Repujada del siglo XVIII, confeccionado por artesanos extranjeros, miembros de las órdenes religiosas, hecho con metales de plata de las ricas minas de la zona.

Junto a todas estas piezas, existen otros valiosos encantos vinculados a este lugar, que marca además la identidad de los petorquinos: la permanencia de una serie de ritos barrocos, cuya teatralidad pareciera remontarnos a otras épocas.

Basta mencionar el descuelgue de Nuestra Señora de la Merced desde el Altar Mayor, la tradicional representación del Vía Crucis con el Cristo Yacente Articulado, la Fiesta de la Merced que congrega al mundo minero que a través de danzas agradecen a la Virgen los favores concedidos, mientras la Alfombra de Flores viste de colores y alegría a la comuna de Petorca.



Parroquia Nuestra Señora del Rosario





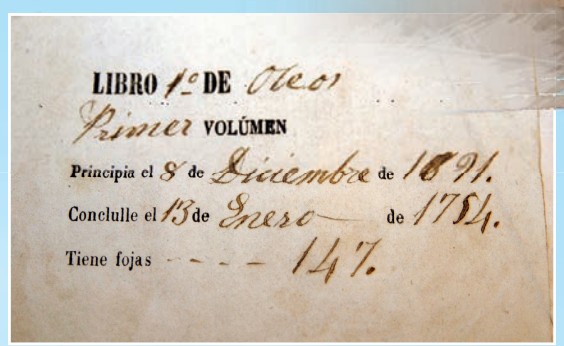
Pascual Carvajal y Ruperto Vinagre, todos puchuncavinos combatientes en la Guerra del Pacífico.

Dentro de la riqueza patrimonial de esta edificación, se aprecia el gran valor del Altar Mayor, reliquia artística que fue confeccionada por el escultor y constructor de altares, Christian Mabllknectt, quien en madera fina, dorada al fuego con láminas de oro, realizó una obra de excelencia que fue galardonada en Austria.

El traslado del altar se hizo vía marítima desde Europa, gracias a los buenos oficios del sacerdote español Alejandro Rollan, siendo desembarcada en la caleta de Maitencillo en el año 1912.

Fundada el 08 de diciembre de 1619, la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Puchuncaví es una de las más antiguas de Chile. Nació como “Misión” a fines de 1600, luego ascendió a “Doctrina de Indios” a mediados de 1700 y sólo el año 1809, mediante decreto del arzobispado de Santiago, fue constituida como “Parroquia”.

Sus archivos parroquiales inician sus páginas el 08 de diciembre de 1691. Según sus registros, los primeros bautizados en este lugar fueron los indios Manuel y Rosa, oriundos de Lampa. En la iglesia también recibieron el sacramento bautismal el General José Velásquez Bórquez y los veteranos del ‘79 Tiburcio Estay,


LIBRO 1º DE Oteo
Primer VOLÚMEN
Principia el 8 de Diciembre de 1691.
Concluile el 13 de Enero de 1784.
Tiene fojas - - - - 147.



Iglesia y Convento de San Francisco del Almendral

El Almendral es un pueblo que pertenece desde 1813 al distrito comunal de San Felipe. A mediados del siglo XVIII, este mismo sector, era conocido con el nombre de Montecinos.

En el año 1860, el sacerdote Antonio Gavilucci, Vice Prefecto General de Misiones, fundó un convento y noviciado franciscano. El propósito era tener una casa de estudios para recibir y preparar a los jóvenes religiosos que llegaban desde Italia a cumplir labores misionales en el sur de Chile.

La construcción del convento se inició en 1865, en terrenos donados por la familia Silva, exactamente en la Calle Larga del Almendral a dos kilómetros al noreste de San Felipe. Siete años después, comenzó la edificación de la iglesia, inaugurada en octubre de 1876.

El frontis y la torre son creación del arquitecto italiano Eduardo Provasoli, que concluyó definitivamente estas obras en el año 1883 con la instalación de las campanas y el reloj, elementos importados desde Alemania.



El interior de esta iglesia es un deleite para la vista, ya que a diferencia de varias, se distingue por el revestimiento de madera de sus murallas decorada con pinturas que engañan la vista, simulando otra materialidad (mármol).



En sus rincones, llaman la atención los originales confesionarios alojados en seis arcos laterales y, si se mira a lo alto, los grandes murales parecen elevarlo al cielo y prolongarle en el espacio.

Lamentablemente, sin explicación para sus fieles, hace unos años fueron sustraídos de la entrada dos ángeles de mármol, que componían parte de la imaginería religiosa de gran valor patrimonial que posee el lugar.

Adyacente a la iglesia, el ex convento - hoy convertido en un Centro Cultural - aún conserva su arquitectura original. Es una construcción sencilla, campesina, de un piso y con un zaguán de acceso.

Interiormente, tiene patios que dividen la gran cantidad de piezas, actualmente usadas como talleres de arte. Una enorme araucaria y algunos nogales completan un paisaje especial, que transporta a otros tiempos, llenan de paz el alma y son huella latente del espíritu de San Francisco de Asís en tierras sanfelipeñas.







Cementerio Nº 1

Mucho se dice y estudia sobre Valparaíso, su patrimonio y arquitectura (espontánea, singular, única). Sin embargo, la identidad de este puerto está dada en gran medida también por sus cementerios, recintos donde se resume todo el pasado de la ciudad y que poseen un extraordinario contenido histórico. Algunos han llegado a aseverar que "el que quiera conocer el alma de Valparaíso, tiene que conocer primero sus cementerios".

Un grupo de alumnos de la Facultad de Arte de la Universidad de Playa Ancha materializó en una tesis una investigación sobre las necrópolis porteñas, "Donde una vez el tiempo se detuvo" se tituló. De acuerdo a sus páginas, la historia de los cementerios N°1 y N°2 de Valparaíso se remonta a los albores de la ciudad, hacia el año 1820, lo que además explicaría la peculiaridad de su ubicación geográfica.

"…Valparaíso es uno de las pocos rincones del mundo que tienen cementerios ubicados en pleno centro….no se pensó nunca que la ciudad se extendería tanto a los cerros, y que estos camposantos iban a terminar siendo parte del cotidiano paisaje urbano…..Ha pasado lo de siempre, los cementerios en un principio alejados de la ciudad, y hoy envueltos por ella".

En el año 1821, época donde el Gobernador del puerto de Valparaíso era don José Ignacio Zenteno, se presentó por primera vez la idea de construir un panteón, dado que se carecía de un lugar fijo destinado a la sepultación de los cadáveres. Las familias pudientes enterraban en las Iglesias a sus difuntos, mientras que los cuerpos de los más pobres de la sociedad no tenían el mismo privilegio, y terminaban en zonas periféricas como el Parque El Litre, la Quebrada de San Agustín (actual calle José Tomás Ramos), Las Torpederas, Quebrada Márquez, entre tantos sitios eriazos, como el subsuelo de la Universidad Federico Santa María y parte del supermercado de la Avenida Argentina.

La iniciativa prosperó cuatro años más tarde, cuando los herederos de don Cornelio y Luis Benegas le vendieron al municipio una solitaria loma, convertida en el siglo XX en un balcón de colgantes jardines. Lo que por la obviedad de las circunstancias se llamó Cerro del Panteón, desde ese entonces hasta nuestros días "los muertos descansan con sus almas, apuntando a la eternidad y sus sepulturas mirando hacia el mar", según lo relata el diario "El Mercurio" de fecha 01 de noviembre de 1898. Se habilitó entonces de forma oficial el que de manera primigenia se llamó Cementerio General.

El Cementerio N° 1 es en sí un importantísimo testigo de la evolución de la ciudad y de su gente. Posee reliquias impresionantes, por ejemplo, los archivos que aún perduran, vestigios invaluables que atesoran las partidas de registro desde el día 14 de enero de 1832.

Fue llamado camposanto católico hasta el año 1883, tras promulgarse la Ley de Cementerios Laicos que permitía enterrar a todas las personas cualquiera fuese su credo religioso.

No obstante el pluralismo en su uso, la diversificación de las clases sociales en ese "otro mundo" es evidente: por una parte, fastuosos mausoleos, lápidas y esculturas ornamentales de alta calidad artística, en contraposición a otro sector, de sencillas tumbas y nichos comunes, deteriorados por el paso del tiempo y el abandono, o destruidos a causa de los varios terremotos que ha vivido Valparaíso.

Al recorrer la estrecha calle Dinamarca, nos encontramos con su imponente pórtico construido en 1922, de estilo neoclásico, diseñado por Agusto Geiger. Al traspasar el umbral, avanzamos por un lugar que hospeda a héroes, políticos, poetas, artistas y cientos de personas anónimas que forjaron la identidad de esta ciudad y , en gran medida, la de toda una región.





Cementerio Nº 2

En el mismo Cerro del Panteón se establece en 1840 el Cementerio N° 2, el cual nace como una fosa común autorizada hasta que cinco años después inicia oficialmente sus funciones sepulcrales, con la singularidad que se consideró desde su génesis un cementerio para la clase alta porteña.

Sobresalen lujosos mausoleos, fachada de estilo griego, esculturas que se conjugan con cipreses y palmeras que nos acercan más a un museo al aire libre que inundarnos de la tristeza y tenebrosidad propia de estos lugares.

Algunos escritos sobre este cementerio revelan su significado: *"…es un espacio de la memoria de nuestro país, en que los recuerdos escritos en mármol, bronce o piedra, demuestran que el dolor puede traducirse en un gesto de vida"*.

Recorriendo sus rincones, encontramos solemnes y sublimes tumbas construidas entre 1880 y 1930, época donde la aristocracia chilena incrementó sus riquezas fruto de la explotación del salitre.

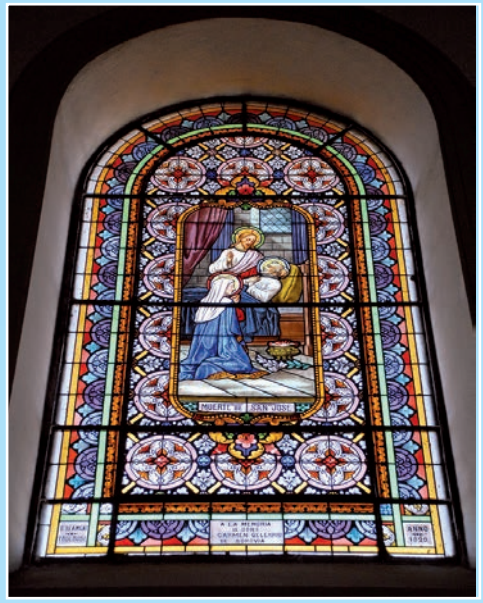
La burguesía criolla trasladó el lujo y ostentación de sus mansiones, castillos y palacios, a la eterna morada de la muerte. Sin embargo, más allá de la bonanza económica de aquellos memorables años y de la indiscutible influencia del romanticismo del siglo XIX en la arquitectura de las edificaciones, de una u otra manera, todos los sarcófagos constituyen testimonios materiales de aquel íntimo y más primitivo deseo del hombre por marcar su paso en la tierra.



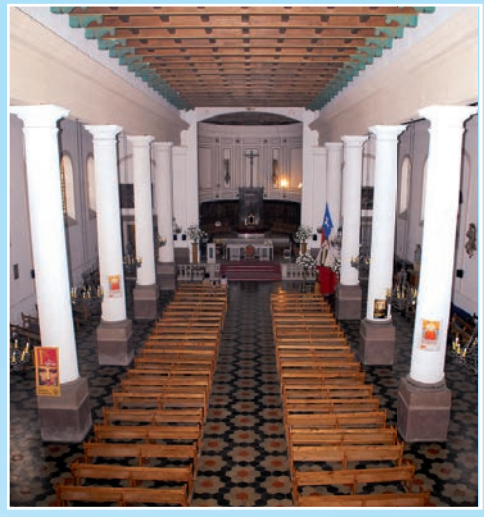




Catedral de San Felipe







La calle Prat de San Felipe –actualmente en el número 157– alberga desde el año de fundación de la ciudad, en 1740, la que fuera Iglesia Mayor de Aconcagua, hoy Catedral de esta comuna.

Dentro de los registros de su creación, figura como su primer párroco el Doctor don José de Rojas Ovalle. También guarda su historia, el dato no menor, que las primeras obras se iniciaron en 1742, aunque no pasaron de los muros principales y la fundición de las campanas originales que son parte de su indiscutible valor cultural y tradición de la ciudad.

Sin embargo, en 1751, culmina la otrora Iglesia de La Matriz de San Felipe, la cual se mantuvo en condiciones aceptables hasta mediados del siglo XIX, tiempo en que debió ser demolida a causa de los estragos de los numerosos sismos que la fueron deteriorando profundamente.

Tuvo que pasar casi un siglo, para que el Presbítero José de los Dolores Villarroel, gestionara en 1845 una construcción más moderna que contase con una arquitectura que pudiese enfrentar los futuros terremotos. Nace así, un edificio compuesto en su estructura de ladrillo con mortero de barro.

En 1925, Su Santidad Pío XI, mediante la *"Bula apostolicis muneris ratio"*, eleva este lugar a la calidad de Templo Catedral, cuyo primer Obispo fue Monseñor Melquisedec del Canto y Terán.

Otro dato importante en su trayectoria es que durante la administración pastoral de Monseñor Guillermo Echeverría Morhouse (1924 – 1972) se llevó a cabo la última remodelación y restauración de este inmueble religioso: se reestructuró la fachada y el campanario, además se refaccionó el interior, donde se conservan hasta nuestros días un conjunto de imágenes sagradas de gran valor histórico y cultural, que repercutieron para que la iglesia fuese declarada Monumento Histórico Nacional por Decreto Supremo 490 de fecha 29 de septiembre de 1989.

Junto al ingreso a la cripta donde descansan los obispos, se destaca entre la riqueza artística del lugar, una imagen que representa "La Sagrada Familia", obra atribuida a Fray Nicolás de Prado, sacerdote agustino, quien hacia 1750 creó en madera policromada, las figuras del Niño Jesús, la Virgen María y San José. Esta singular obra de arte fue adquirida por Monseñor Echeverría en un especial remate en la Capital, de esculturas pertenecientes a una colección privada.



Iglesia San Francisco del Barón

Procedentes del núcleo fundacional de Valparaíso (actual sector de la Iglesia La Matriz), los franciscanos se trasladaron a un sector montano, ubicado en el extremo oriente de la ciudad.

Construida en 1845, a poco tiempo que doña Pastora Acevedo les cediera un solar para su convento, y su correspondiente templo, construyendo con posterioridad – alrededor de 1890 – la emblemática torre de ladrillos a la vista. El emplazamiento en este cerro significó la integración de esta orden con el carácter del barrio, uno de los más populares de Valparaíso.







Los franciscanos conservan en el Barón un conjunto que posee valores tradicionales y arquitectónicos suficientes para ser considerado Monumento Histórico. La dominante torre es un acento vertical que se destaca con atributos inconfundibles en el paisaje urbano que ofrece el anfiteatro de Valparaíso, constituyendo un caso único entre las manifestaciones de patrimonio arquitectónico religioso de la región.

La torre de San Francisco del Barón es claramente perceptible desde todos los puntos de vista de la ciudad y de la bahía, llegando a asumir el rol de símbolo de Valparaíso en las leyendas que se urden en torno al viejo puerto.

Un devastador incendio destruyó casi por completo la Iglesia de San Francisco el año 2010, sólo rescatándose su campanario y el patio del convento, el que hoy hospeda a estudiantes y sigue, pese a las catástrofes, dando respuesta no sólo a las necesidades de carácter religioso, sino además, a los problemas de índole social.

Convento e Iglesia San Ignacio

Al final de la Avenida Pedro Montt, al pie del Cerro Larraín, surge discretamente este tercer templo de la Compañía de Jesús, que señala la data de inauguración en su frontis: 1900.

Este se levanta en los terrenos cedidos por don Vicente Larraín en las cercanías del estero de Las Delicias, actual Avenida Argentina.

En su interior apreciamos los vitrales e imágenes de madera policromada, destacándose el vitral que preside el Altar Mayor, adquirido éste en el remate de la demolición del viejo templo que enfrentaba la Plaza de la Victoria en 1972.









En la restauración realizada con posterioridad al incendio, el interior se adaptó a la liturgia recomendada por el Concilio Vaticano II, que sugería sobriedad, sin ostentación, valorando lo que tenía una connotación de arte mayor o perfil histórico.

Esta acertada remodelación la realizó el arquitecto Carlos Bresciani con posterioridad al incendio que sufriera esta porteña iglesia, la que además contiene un valioso órgano de tubos que con sus sonidos armoniza las celebraciones litúrgicas hasta el día de hoy.

Iglesia, Convento y Museo de Curimón

En 1583, los franciscanos levantaron en Curimón una capilla con el nombre Santa Rosa de Viterbo. La construcción de la actual iglesia se inició hacia el año 1696. En 1713, la Orden pidió formalmente que el templo y sus construcciones adyacentes se declararan "Casa Misional".



La Iglesia se terminó de construir el 04 de octubre de 1727, destacando en su composición típica de la época, murallas de adobes de un metro de ancho, grandes contrafuertes, cubierta de roble, tejas, un pórtico y una torre de madera.

En este templo, de marcado estilo colonial, acontecieron hitos trascendentales. En 1740, se firmó el acta de fundación de la ciudad de San Felipe El Real por el entonces Gobernador del Reino de Chile, don Manso de Velasco y, en 1817, sirvió de hospedaje para el Ejército Libertador de Los Andes, oportunidad donde se unieron muchos patriotas, que conformaron un gran contingente para enfrentar la Batalla de Chacabuco, episodio crucial en el camino hacia la independencia de nuestro país.

Hoy, el conjunto arquitectónico está situado a siete kilómetros de San Felipe, en la calle Santiago Bueras N° 1291 de Curimón, a la vera del camino que lleva a Los Andes.

Por su valor histórico, en 1968, se inauguró en sus dependencias un museo histórico religioso, donde se encuentran óleos de los siglo XV, XVI y XVII, imaginería de madera policromada, ornamentos litúrgicos bordados con hilo de oro, la pila bautismal de Sor Teresa de Los Andes y también el sillón presidencial





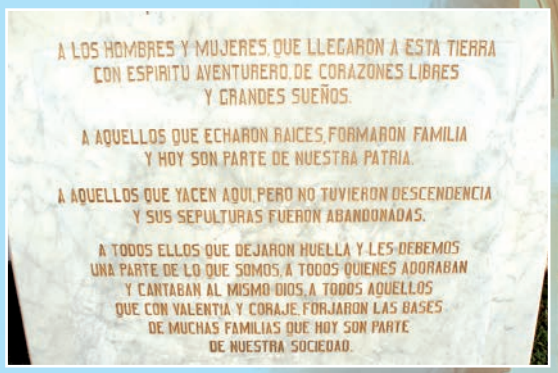


que usó Arturo Alessandri Palma, entre decenas de artículos de gran significado, que llevaron a todo el conjunto -templo, convento y museo– a ser nominado, el 26 de julio de 1971, Monumento Nacional.

Tras el último terremoto del pasado 27 de febrero del año 2010, la Iglesia y terrenos aledaños se vieron gravemente dañados, no obstante el peligro de derrumbe de la antigua edificación, su atmósfera conventual y campesina perdura intacta, otorgándole un significado único que exige proteger y preservar este inmueble.



Cementerio de Disidentes







Antes de la Ley de Cementerios –promulgada en 1825 – los difuntos, en general, se enterraban en las quebradas más próximas a la residencia del occiso, cualquiera fuera su creencia o profesión ideológica.

Tan sólo una mínima parte de connotados, o pertenecientes a alguna congregación o cofradía, era enterrada en las Iglesias de la ciudad.

Por iniciativa de don José Ignacio Zenteno, Gobernador de Valparaíso, la municipalidad porteña compra unos terrenos en las afueras de la población, proponiendo originalmente la Quebrada de Márquez, lo que varió durante las gestiones, adquiriéndose finalmente un lugar en el Cerro donde hoy se encuentran los cementerios Nº 1 y 2.



Igualmente, la Municipalidad de Valparaíso vende una pequeña parte de estos suelos, al Cónsul de Gran Bretaña. El llamado Cementerio de Disidentes es el primer cementerio protestante del país que funciona desde 1819, autorizándose oficialmente a que los extranjeros residentes sepultaran a sus difuntos según su propia fe.

Capilla Nuestra Señora de las Nieves

Las tierras de Calle Larga se extienden a lo largo del camino que sale de la ciudad de Los Andes en dirección a la Cuesta Chacabuco. Fue creada en el año 1891, durante el gobierno de don Jorge Montt Álvarez, surgiendo paulatinamente como un caserío que fue creciendo y consolidándose en torno a la ruta CH-57 que une Los Andes con Santiago.

Dentro de la actual comuna, se encuentra el sector de Pocuro, rincón del valle del Aconcagua con grandes atractivos culturales, por ser cuna del otrora presidente Pedro Aguirre Cerda y residencia en el exilio del estadista argentino Domingo Faustino Sarmiento.

Así también existe otro orgullo para los habitantes de la pequeña localidad: una capilla construida piedra a piedra por sus fieles en el año 1945 para conmemorar a Nuestra Señora de las Nieves, divina interceptora en tiempo de sequía.

En esta singular edificación, todos los 05 de agosto se reúnen los devotos para realizar una procesión y suplicarle a la Virgen María que riegue abundantemente sus campos. Es una manifestación religiosa de gran significación para la comunidad pocurana, ya que ha sido parte de todo el desarrollo cultural, histórico y simbólico de este lugar.



Esta devoción está considerada en el calendario oficial de la Iglesia Católica y su origen se remonta al siglo IV, al papado de Liberio (352-366), en el que se relata que un acaudalado matrimonio de la nobleza patricia de Roma - que no habían tenido hijos y a los que se atribuía gran caridad hacia los demás - solicitaron a la Virgen María que les señalase qué debían hacer con sus bienes para asegurar el mejor uso cristiano de la herencia. La tradición católica cuenta que la Virgen se manifestó ante ellos y les indicó que allá, donde ella señalara, se le construyese un templo. Así, en la mañana de un 05 de agosto, amaneció nevado el monte Esquilino de Roma, lo que como hecho extraordinario, el matrimonio interpretó la voluntad de la Virgen. La obra se terminó un año después con el financiamiento de la familia y el apoyo eclesiástico.

La celebración de Nuestra Señora de las Nieves en distintos lugares del mundo es, sin duda, una advocación venida a Latinoamérica desde la Iglesia Católica hace muchos años, adaptándose y celebrándose en nuestro continente de diversas maneras.

La experiencia de esta devoción en nuestro país no es muy conocida. Sin embargo, en la Sexta Región, en la zona costera de Paredones, se realiza también una procesión a la Virgen de Las Nieves, con invitados especiales y música folclórica.

Santuario Nino Dios de las Palmas



Una pequeña capilla se enclava en la Cordillera de la Costa de nuestra región. Hermosa en su simpleza, está rodeada de una paz embelesadora, poco habitual en la vorágine de estos tiempos. Se emplaza cerca de la cuesta La Dormida, ruta alternativa que une a Valparaíso con la capital.

A 15 kilómetros de la comuna de Olmué, tomando primero el camino hacia Quebrada Alvarado, pasando por el famoso Restaurant "No Me Olvides" e internándose por un estrecho y exuberante camino que serpentea el estero Las Palmas, se llega a una construcción religiosa, que descansa en lo alto de una loma, manifestando una particular expresión de arquitectura.

En este santuario, el Niño Dios observa todo el valle, atento a las necesidades espirituales de sus habitantes. Los relatos, antiguos y piadosos, dan fe de su mediación desde finales del siglo XVIII.

Según cuenta la historia, por el año 1775, un modesto labrador de Caleu, de apellido Tapia, encuentra abandonada, en uno de los muchos senderos por donde comercializaba carbón y leña, una figura religiosa de madera policromada modestamente vestida, la que se llevó a su casa, sin que nunca nadie reclamara ser su dueño. Allí, la mantuvo hasta 1780, año en que, a cambio de una cuartilla de harina flor, se la pasó a don Cástulo Roco, habitante del sector de Las Palmas.

Luego, su hijo Eliseo y sus hermanas se hicieron cargo del Niño Dios, construyendo una ermita para su pública veneración, donde se celebraban bautizos, confirmaciones y hasta matrimonios. En 1868, los fieles no sólo llevaban velas a modo



Todos los 25 de diciembre, más de ocho mil feligreses celebran al Niño Dios de Las Palmas. Peregrinos de La Calera, Hijuelas, Quillota, Til Til, entre otros, se convocan en este sector desde 1921 para agradecer, en una pequeña imagen de setenta centímetros de estatura, de facciones angelicales con una artística corona dorada en su frente, el poder divino de auxilio en momentos de aflicción.





de pagar las mandas que hacían, sino que también dejaban dinero en el lugar. El apoyo monetario espontáneo significó que en poco tiempo se levantara una modesta capilla, la que hasta nuestros días se conserva y es de masiva concurrencia, donde actuales estudios valoran su arquitectura, que no es espontánea, sino que expresa planificación en modesta elaboración.

Capilla El Totoral



Esta capilla, consagrada a la Virgen de las Mercedes, está a pocos kilómetros al noreste del Quisco.

Aparentemente, la capilla El Totoral existía durante la colonia, aunque el documento más antiguo conocido que la menciona es una partida de bautismo registrada en los archivos de la Parroquia de Lo Abarca, que certifica que en aquel lugar se llevó a cabo el sacramento de una niña el día 28 de febrero de 1815, mencionándose en el mismo escrito la clasificación de vice parroquia.

Respecto a la tradición que alberga este pequeño templo, los agricultores y pescadores de la zona veneran una antigua imagen de la





Virgen de la Merced que se encuentra en el inmueble. Es tal el fervor popular que durante todo el año llegan fieles a hacerle mandas y a agradecer los favores concebidos. El día 24 de septiembre, la localidad se atiborra de visitantes que llegan al lugar convocados por la festividad que celebra a la madre de Jesús.

Hace un par de décadas, la capilla fue restaurada completamente gracias al imitable compromiso de las autoridades municipales y los vecinos del sector. Esta iniciativa permitió rescatar del olvido y el deterioro a esta construcción religiosa, tan propia de la herencia patrimonial campesina.





Iglesia Anglicana

La presencia de la Iglesia Anglicana en el Cerro Concepción del puerto de Valparaíso data desde el 31 de julio de 1858, casi veinte años antes de la edificación del templo de la Union Church ubicada en la calle Condell de la ciudad.

Es una construcción pensada desde adentro hacia afuera, con hermosas y finas maderas que muestran delicados artesanados, donde se destaca el cancel de maderas nobles diseñado por el arquitecto porteño don Javier Herreros Brunet, el mismo que construyera el tradicional edificio de la "Compañía Chilena de Tabacos", como el de la "British Tabacco", actualmente ocupado por la Ilustre Municipalidad de Valparaíso en la Avenida Argentina.

Este distinguido profesional fue el arquitecto oficial del Consulado Británico en Valparaíso, elaborando además el pórtico oficial del Cementerio de Disidentes y placas conmemorativas del Arco Británico.

Este lugar pasó largamente desconocido. Sus tradicionales conciertos de navidad fueron su primer gesto de apertura con la comunidad, mientras que en los últimos años, todos los domingos a las 12:30 horas se presenta un recital de "Música en las Alturas", donde luce como gran protagonista un sublime órgano, valorado por los expertos como uno de los mejores del país, tanto por su sonoridad como por su estado de mantención.







Iglesia La Candelaria



La producción agrícola y ganadera llegó a exceder las necesidades de la Capitanía General de Chile en época de la Colonia.

Hacia 1700, una peste surgida en las sementeras peruanas obligó por algunos años a la sede del Virreinato a abastecerse totalmente de trigo importado; entonces Chile llegó a exportar más de 10 mil toneladas de trigo anuales al Perú.

Estos productos agropecuarios se transportaban desde las haciendas hasta algún puerto menor, y de allí a Valparaíso para transbordarlos a veleros de mayor capacidad, y eran llevados a Callao directamente en embarcaciones pequeñas.

En nuestro litoral se habilitaron, en forma muy primaria, muchos embarcaderos o puertos menores. Uno de éstos fue la rada de Algarrobo donde desde tiempos prehispánicos vivían pescadores changos.





Allí, llegaban durante marzo y abril, desde Casablanca, las carretas con cosechas de grandes haciendas que se estructuraron durante los siglos XVII y XIX.

Caravanas de carretas bajaban hasta el nivel de la playa, avanzando hacia el embarcadero, donde se cargaban lanchones a vela, tipo maulinos. Las primeras casas se levantaron en el camino plano, cerca de la bajada, donde hubo ranchos y fondas para carreteros y tripulantes; todas las viviendas seguían el tradicional esquema de "calle larga", existiendo aún algunas de ellas.

Surge, así, un creciente asentamiento que satisface las demandas religiosas de su gente. Por lo mismo, en 1837, Algarrobo tuvo su primera iglesia, iniciativa del párroco de Lo Abarca, don Manuel Beltrán. El templo contó con masiva adhesión entre los feligreses, sumándose a que en el año 1854 el Puerto de Algarrobo fue habilitado oficialmente para el comercio de cabotaje llegando a tener Aduana, Correo y Escuela Pública.

La Iglesia de La Candelaria, desde su nacimiento, es una construcción de gruesos muros de adobes y amplio techo de tejas, dispuesta en una elevación que divisaban a los navegantes.

Sus dos cuerpos están rodeados por corredores porticados, que crean un espacio intermedio característico de la arquitectura rural de nuestro Valle Central.

El rectángulo alargado de su planta configura la nave principal; el otro rectángulo, que forma una letra L, da origen a una nave más pequeña que recuerda la tradicional "capilla de hombres" que tienen algunas iglesias coloniales del área andina.

En el ángulo suroeste del cuerpo mayor se levanta un pequeño campanario de madera techado a cuatro faldones cubiertos de tejas. Este elemento, el cual le da mucha gracia a la iglesia de volumen bajo y extendido, fue diseñado por el joven Pedro Subercaseux, pintor de relevantes hechos de la Historia de Chile, y más tarde sacerdote benedictino.

Afortunadamente, la comunidad de Algarrobo se ha ocupado de conservar en loables condiciones esta pequeña edificación, procurando incluso mantener el estilo característico en sus viviendas aledañas. La Iglesia de La Candelaria es una joya aún en uso de la fe, la cultura y el turismo por su gran significado en la arquitectura religiosa campesina de nuestro país.



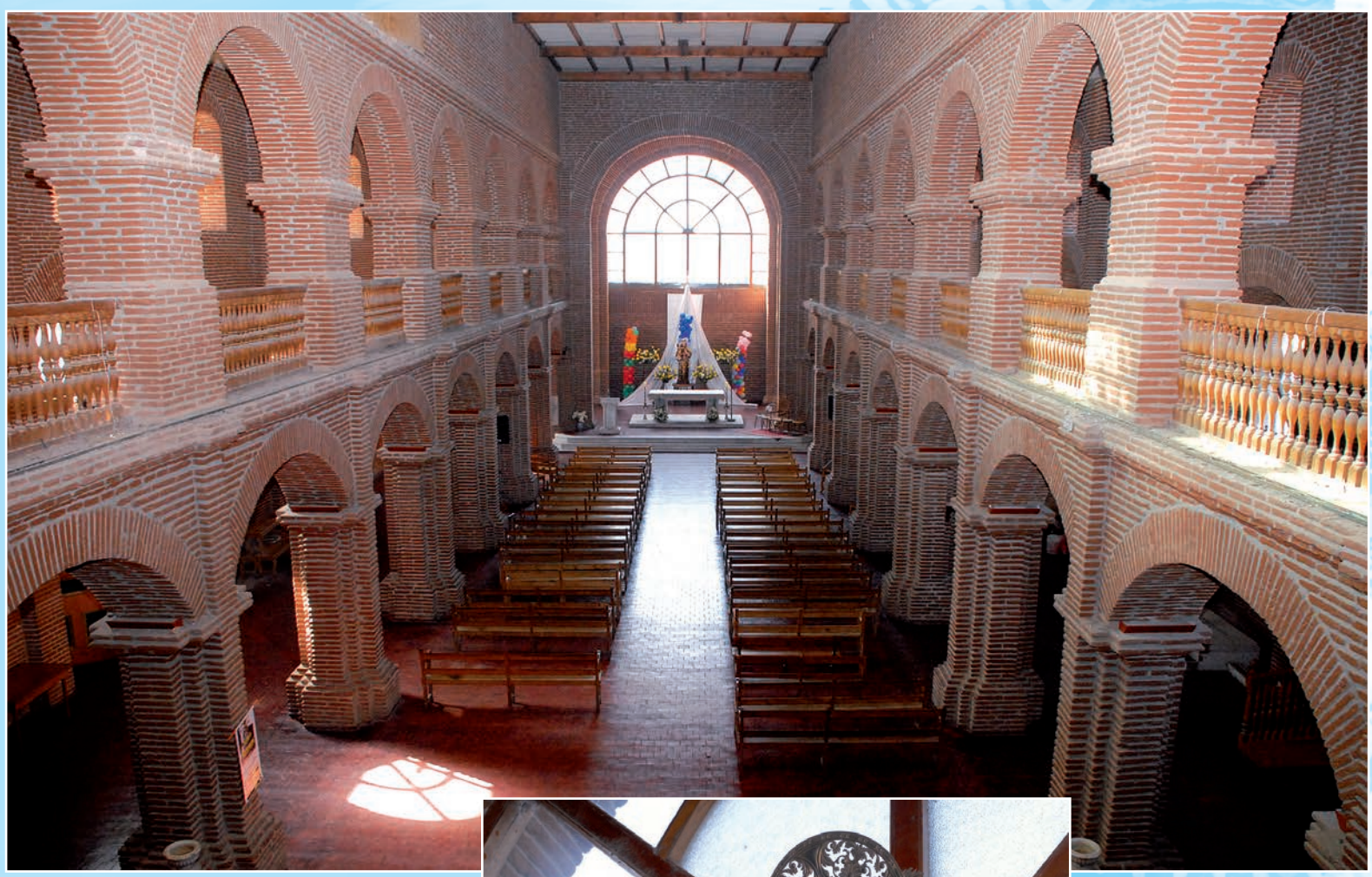


Iglesia de Putaendo

Existe información que, en el año 1600, Putaendo recibe una notable cantidad de gente, entre ellos, un sacerdote que desarrolla una “Misión”, y a futuro instaura una “Doctrina” y, para afianzarla, construye una capilla de adobe que existirá hasta 1834, en el solar que ocupan actualmente los bomberos de la comuna.

Este proceso eclesial culminará en este sitio primigenio con una parroquia incoada, que genera la ubicación que hoy conocemos, con una construcción que perdurará desde 1834 hasta 1862.





En base a un plano encargado a Roma, se inicia este nuevo templo, que estará a cargo del ingeniero Luis Lemuhot.

Los sucesivos terremotos de 1906, 1965 y 1971 la dañarán seriamente. Por iniciativa del sacerdote Osvaldo Celis, en el año 1978, se comienza la restauración a cargo del arquitecto Exequiel Fontecilla y el Ingeniero David Peralta, quedando en uso desde el año 1985.





Capilla Cuesta La Dormida





Esta capilla fue declarada Monumento Nacional en el año 1989. Es considerada una construcción de gran valor patrimonial, herencia aún en pie de la época de la Conquista de nuestro país.

A 60 kilómetros de la ciudad de Valparaíso, y en la parte interior de nuestra región, se enclava en la cuesta que lleva su mismo nombre, adjudicada esta denominación por el descanso, tras la subida y a la sombra de sus palmas, que se daba don Pedro de Valdivia en cada viaje a esta zona.

Fue el mismo personaje quien a principios del siglo XVII ordenó levantar a los pies de esta cuesta una capilla que, por ser lugar obligado de detención en el Camino Real desde la costa a Santiago, se asentó no sólo como un centro religioso sino que era escenario de gran actividad social.

Hoy, al abrir una pesada puerta metálica, el visitante se transporta a esos tiempos, donde señores, labriegos y mineros iban a misa en sus caballos, que en aquel entonces amarraban en un corredor contiguo, en nuestros días clausurado.

Ermita del Carmen

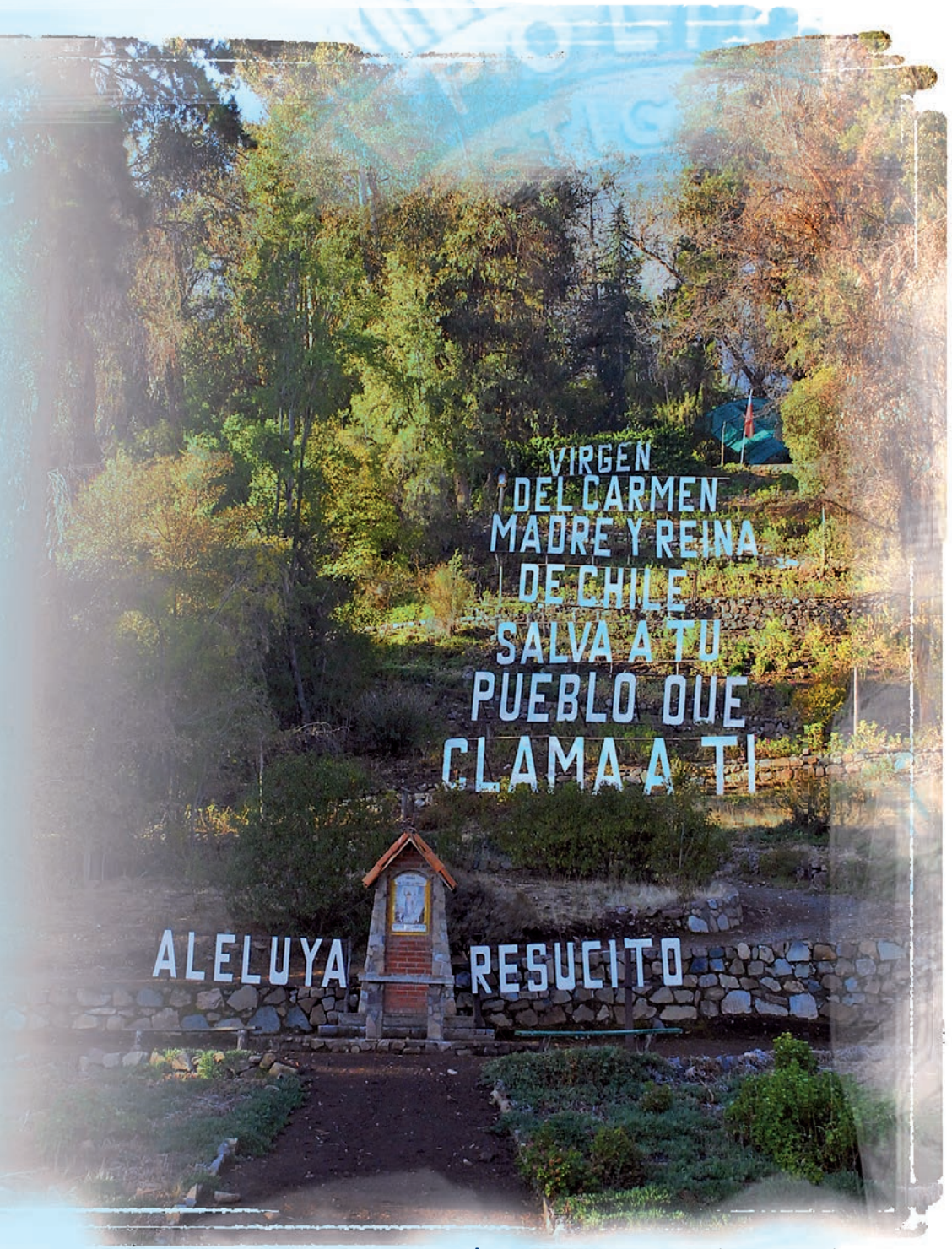
Este Santuario está ubicado en un cerro de Rinconada de Silva a 9 kilómetros de Putaendo. Es conocido el lugar como "Baños El Parrón", por sus vertientes naturales y salubridad de sus aguas.

Sin embargo, la tradición encierra un suceso de la Historia de Chile, que llevó a Monseñor Aníbal Carvajal Aspeé, Canónigo de la Catedral de Santiago y aconcagüino de nacimiento, a entusiasmarse y contagiar a otros para levantar una ermita de piedra que venerara una tradicional imagen de la Virgen del Carmen, conmemorando la Independencia Nacional en este hito histórico.



Además del "Paso de los Patos" del cruce del Ejército de Los Andes, la tradición inmemorial de la zona cuenta que allí hubo un encuentro –casual o planificado– entre O'Higgins y San Martín. Episodio que significó justificar esta iniciativa de religiosidad y memoria nacional, en un sitio tan especial y de esforzada accesibilidad.





Cristo Iglesia Luterana



Ubicada en la colina que enfrenta a los cementerios de mayor historicidad, se ha hecho familiar su característica silueta y el perfil de su torre, estando presente en Valparaíso desde fines del siglo XIX (1858).

Su arquitectura contiene la irregularidad de la topografía, donde sus constructores armonizaron su diseño con el lugar, y la nobleza de los materiales empleados con una suntuosa elegancia y máxima sobriedad.

Preside su interior una gran figura de Cristo en la Cruz, elaborada por el escultor Peter Horn, el mismo que se hiciera conocido en nuestra región por tallar en madera el Cristo monumental de Rinconada de Silva en Putaendo.

La solemnidad de la liturgia evangélica es apoyada por el sonido de la majestuosidad del órgano que magnifica el templo y calma el espíritu, donde también han sido tradicionales los conciertos de Navidad y Semana Santa.









Tesoros Arqueológicos



Corrales La Arena

Alicahue es una pequeña localidad rural ubicada en la precordillera, a 650 metros sobre el nivel del mar y a 35 kilómetros al interior de la ciudad de Cabildo, en la provincia de Petorca, límite norte de la región de Valparaíso.

Se emplaza en el margen sur del estero del mismo nombre, que aguas abajo con otro estero, Los Ángeles, dan nacimiento al río La Ligua.

Dentro de esta zona existe gran riqueza histórica, natural y patrimonial. Así,







sumergiéndose en la montaña, encontramos los Corrales La Arena, donde los lugareños mantienen sus animales y cada marzo sagradamente convocan a los habitantes a una masiva festividad ganadera.

Esta estructura incorpora la conformación de un corral construido por piedras (pircas) cuyo origen se remonta a 1845, año que la familia Silva Somarriva los usaba para actividades campesinas. En la actualidad, es utilizado para rodeos de trabajo y para la marcación de ganado, principal actividad económica de los más de ochocientos habitantes de este poblado.

Se accede al lugar por una ruta abrupta, demarcada a unos seis kilómetros aproximadamente del sector de Los Perales.



La Piedra del Indio



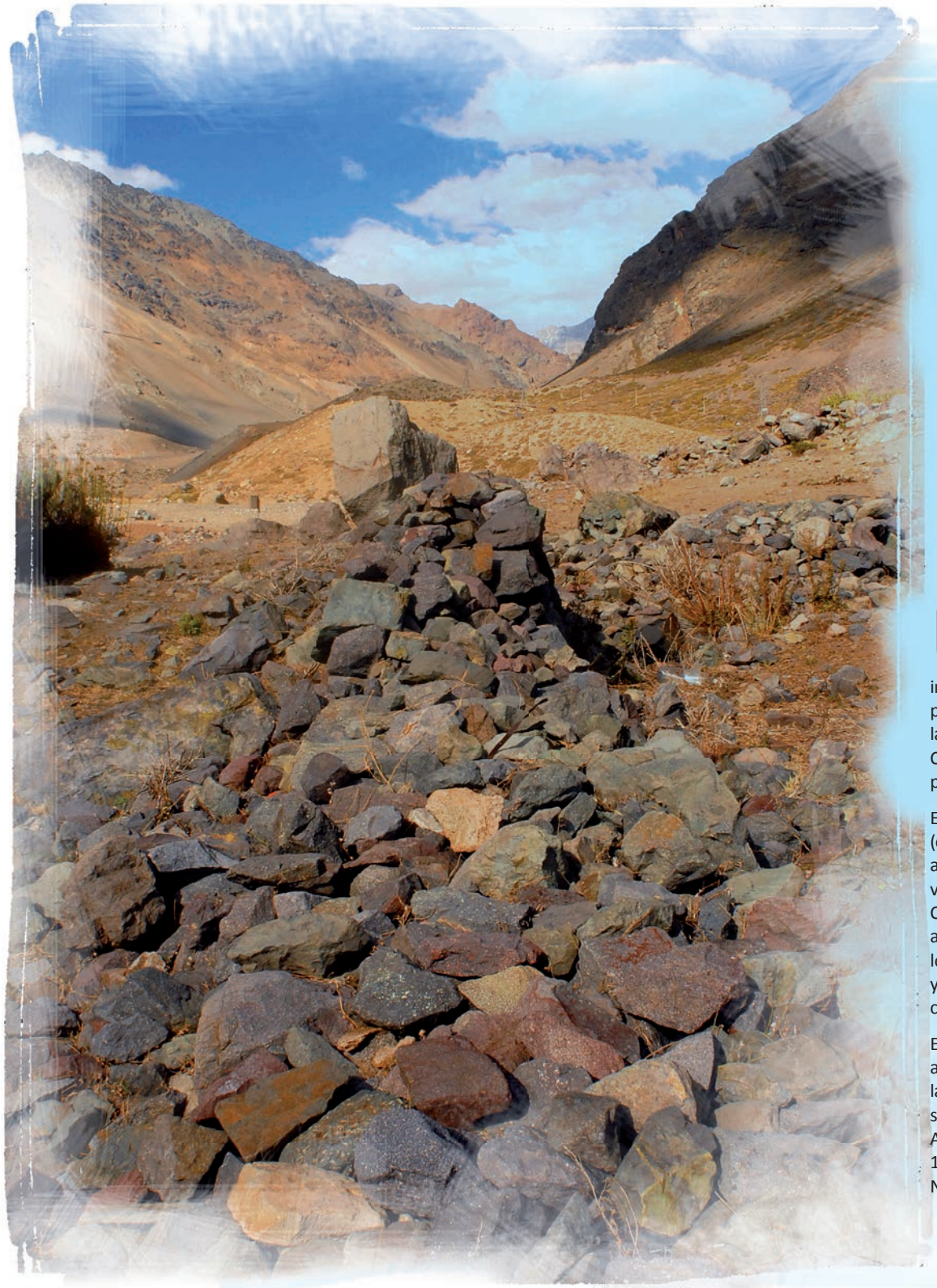


Dentro de las innumerables piezas arqueológicas denominadas Piedras Tacitas, hay una muy particular, llamada por los habitantes de Las Ventanas, comuna de Puchuncaví, la Piedra del Indio. Es una formación rocosa realmente notable, no tan sólo por su tamaño, sino por la gran variedad de sus 21 horadaciones, cuyo diámetro y profundidad corresponden por analogía a una taza de café.

Estas huellas arqueológicas han sido ubicadas en el tiempo en unos 6.000 antes de Cristo, con técnicas químicas contemporáneas.

Fueron usadas en ancestrales rituales, donde componían un altar que representaba una matriz o útero femenino como generador de la vida, que es la más acertada interpretación antropológica, entre varías teorías que explican su origen y uso.

Esta piedra tacita se ubica al interior del conocido “Rancho Eugenia”, cuyo acceso limitado ha permitido que se conserve en excelente estado. Sin saberlo –quizás– los habitantes del sector han resguardado esta piedra como parte de su identidad y como un valor que ha pasado de generación en generación.



Tambo
Ojos de Agua

Un rasgo característico del régimen incaico fue la construcción de caminos para vincular las distintas regiones del imperio. Los Incas construyeron un camino para ingresar a Chile por el lado oriental de la Cordillera de Los Andes, que corría desde Charcas a Mendoza, atravesando la cordillera para penetrar por el Aconcagua.

Esta ruta de Chile Central estaba llena de tambos (en quechua *tampu*), o sea, posadas destinadas al descanso, alojamiento y provisión de los viajeros y al acuartelamiento de los ejércitos. Consistían en amplios edificios con varios aposentos, cuerpos laterales y patios. En ellos, los viajeros encontraban alojamiento, ropa, maíz y charqui, que debían proporcionar los indios comarcanos gratuitamente.

El Tambo Ojos de Agua es uno de estos sitios arqueológicos que data del primer milenio de la época cristiana. Fue descubierto en 1946 a sesenta kilómetros al este de la ciudad de Los Andes, por el sector norte del río Juncal y, desde 1973, es un entorno protegido por Monumentos Nacionales.



Camino del Inca

A quince kilómetros del sector de Los Perales, en la localidad de Alicahue e internándose en la pre cordillera, se encuentra una de las localidades donde con mayor nitidez se observa la ruta que utilizaron los incas en época prehispánica.

Esta zona constituye un manifiesto histórico de gran relevancia, ya que se observa en forma tangible la huella incaica por nuestras tierras, la que pese al tiempo y gracias a la lejanía del lugar, aún se conserva manteniendo sus características originales.

Un sendero de tierra, con constantes alteraciones topográficas superficiales, guarda entre su hermosura paisajística el encanto y la historia del paso por nuestra región de este gran imperio americano.

Vinapú

Complejo arqueológico que abarca dos ahu de gran monumentalidad, parte del Parque Nacional de Rapa Nui, que la UNESCO ha declarado Patrimonio de la Humanidad.

Este altar megalítico se ubica a cinco kilómetros de Hanga Roa, en la parte oeste de la costa sur, destinado originalmente al culto de los antepasados de cada grupo familiar de los habitantes de la isla.

En el ahu principal, llamado también Vinapú I o Tahira, se puede admirar uno de los más finos trabajos de la arquitectura isleña, con bloques de piedra que pesan varias toneladas y están ajustados no sólo con gran precisión, sino también con arte.

Su pared de piedras, cuidadosamente ajustadas, hechas calzar en forma perfecta, contempla una técnica de construcción que se compara con los muros del Cuzco y Machu Pichu en Perú.

Es una muralla verdaderamente espectacular, agregando a su extraordinaria estructura, su orientación con sentido astronómico relacionado al solsticio invernal.

En su plataforma descansaban seis moai, pero al igual que en otros centros ceremoniales, todos los moai fueron derribados alrededor de los siglos XVIII y XIX, y hoy se encuentran esparcidos a su alrededor.

Petroglifos de Alicahue

En esta zona –entre Petorca y Putaendo– se encuentra Alicahue, significativo paso del "Camino del Inca", donde los prehispánicos pobladores en estas pictografías con suaves incisiones expresan su religiosidad.

Encontramos así, en diferentes zonas de esta localidad, un número considerable de petroglifos que constituyen un testimonio gráfico de la presencia de asentamientos de culturas ancestrales.

Se destacan en ellos, figuras humanas que se conectan con el "Inti" –dios sol– correspondiendo a una semasiografía, fase pictográfica de una comunicación visual, donde se aplicará la semiótica o ciencia de leer los signos comunicacionales. Constituyen verdaderos estímulos que provocan una idea a quienes lo observan y lo conocen de antemano, mientras que a los demás –no conocedores de la "clave"– no les dirá nada.

Para los habitantes de esta zona, los petroglifos son sin duda el mayor atractivo que posee Petorca. Los argumentos de los orgullosos vecinos se resumen en la *"escasez, particularidad y belleza de los ejemplares encontrados"*, muchos de los cuales son exclusividad de esta provincia.

Su ubicación se extiende en los faldeos cordilleranos al interior de Alicahue, entre quebradas y pendientes de difícil y riesgoso acceso. Lamentablemente, pese al control del ingreso de personas a este sector, no se ha podido evitar y contrarrestar los constantes saqueos de delincuentes que dañan profundamente las raíces patrimoniales de la región.

Petroglifos

Sector Achupallas

La mayoría de los petroglifos son expresiones de la espiritualidad y creencias religiosas de los primeros habitantes de estas regiones. No olvidemos que el sector de Achupallas, en la comuna de Putaendo, fue una dominación incaica por largo tiempo; y esta cultura tenía una cosmovisión establecida, donde el ser humano y los animales poseían una vinculación mágica que le daba determinismo a sus vidas.

Los argumentos de la moderna "antropología cultural" se sostienen en bases asociativas, es decir, relaciones de otros vestigios, como estudios de pinturas rupestres de los más diversos lugares de la América precolombina.

Por lo anterior, en estas predominantes figuras antropomórficas, observamos la interrelación del hombre y sus animales, que no sólo le alimentan, sino que los unen con sus divinidades.

